



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

FIGURA PATERNA, AUTOCONCEPTO Y LA MOTIVACION
AL LOGRO EN ADOLESCENTES MEXICANOS.

T E S I S

PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A N :
MARIA DE LA LUZ GARCIA DAGIO
MARCELO ENRIQUE CAMPOS ORTIZ

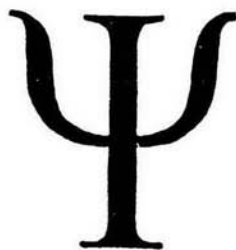
DIRECTORA: LIC. LIDIA A FERREIRA NUÑO

SINODALES: DRA. ISABEL REYES LAGUNES

DR. JOSE DE JESUS GONZALEZ NUÑEZ

MTRA. GEORGINA MARTINEZ MONTES DE OCA

DR. TONATIUH GARCIA CAMPOS



MEXICO. D. F.

2004



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

**A la UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO,
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
por darnos la oportunidad de formarnos como profesionistas
en la mayor casa de estudios de nuestro país y de América Latina.**

**A la DRA. ISABEL REYES LAGUNES Y
LA PROFESORA LIDIA FERREIRA NUÑO,
por permitirnos ser parte de su equipo de investigación,
por su apoyo, confianza y asesoría en el desarrollo de nuestro
servicio social y tesis.**

**A TONATIUH Y ALBERTO CÓRDOBA
por sus valiosas asesorías, su tiempo y apoyo incondicional.**

LUCY

Agradezco:

A DIOS, por estar siempre a mi lado y permitirme terminar con ésta etapa tan maravillosa de mi vida.

A mis MIS PADRES, por darme la oportunidad de llegar hasta aquí, por enseñarme a luchar por un objetivo, por enseñarme con su ejemplo a valorar la vida, pero sobre todo por su gran amor y apoyo incondicional...LOS AMO.

A MIS HERMANOS LALO, YAYA Y ADRIANA, por esa amistad y amor que existe entre nosotros, por dirigirme y enseñarme con su ejemplo hasta donde puedo llegar y todo lo que puedo alcanzar ...GRACIAS.

A HOMERO...por crecer a mi lado y vivir conmigo lo mejor de vida escolar, por estar junto a mi en todo momento, y sobre todo por el amor que sigue creciendo entre nosotros...TE AMO!

A MI AMIGO, por compartir conmigo este trabajo que significa mucho para mi, por todo el tiempo invertido, por tantas risas, pero sobre todo gracias por TU AMISTAD INCONDICIONAL.

A BENJAMÍN, LIZBETH Y LOURDES, por estar siempre en todos los momentos importantes de mi vida, y por ese ejemplo de lucha y superación.

A MIS AMIGAS con las que compartí la carrera, con las que reí infinidad de veces, gracias por estar conmigo cuando más las necesite...Arlette, Licha, Verito, Mónica, Ana, Adriana, Marisela...gracias Niñas!.

Al CCH SUR por tantos momentos que jamás olvidaré ...Blanca, Livia, Ricardo, José, Beatriz...gracias por estar aquí.

A mis amigos Marycarmen y Raúl por la gran amistad y el gran cariño que existe entre nosotros.

ENRIQUE

Agradezco:

A DIOS por permitirme cumplir mi sueño y por estar conmigo en todo momento.

A mis padres quienes iniciaron conmigo este sueño, siempre estuvieron conmigo, para ellos todo mi agradecimiento y que Dios los bendiga siempre.

A mis hermanos, Juan, Jesús y Luisa, por comprender mis ausencias y estar conmigo cuando más los necesite.

A Mónica, el amor de mi vida, gracias por todo tú apoyo y paciencia, sabes que este triunfo lo comparto contigo, porque fuiste parte fundamental en toda mi carrera, gracias mi amor.

A Lucy, quien me dio su confianza, apoyo incondicional y permitirme concluir este sueño que alguna vez inicie, muchas gracias amiga.

A Elsa por su paciencia y apoyo, en uno de los momentos más importantes del presente trabajo.

A Margarita y Benjamín, por darme su apoyo en uno de los momentos más importantes en mi vida y por las facilidades para la conclusión de este trabajo.

A mis amigos y compañeros de Gayosso, por sus consejos y el valioso apoyo que siempre mostraron para conmigo, en especial al Sr. Francisco Gutiérrez, Manuel Ornelas, y Arturo Grande.

INDICE

Introducción	1
Capítulo I Antecedentes	3
Capítulo II Método	
Justificación.....	37
Objetivo.....	39
Tipo de Estudio.....	39
Variables.....	40
Participantes.....	41
Instrumentos.....	41
Procedimiento.....	44
Capítulo III Resultados	45
Capítulo IV Discusión de Resultados	66
Capítulo V Conclusiones	77
Bibliografía	79

INTRODUCCIÓN

A partir de nuestra inquietud por conocer la forma en que la figura paterna influye dentro de dos factores primordiales en la formación de la personalidad, mismos que son el Autoconcepto y la Orientación al logro, realizamos la presente investigación, tomando en cuenta los diferentes enfoques del desarrollo de la personalidad, partiendo de la infancia hasta llegar a la Adolescencia considerando las diversas etapas que son inherentes en estas fases de la formación de todo ser humano.

Al revisar los diferentes procesos por los cuales atraviesa un individuo en su adolescencia, consideramos a esta como crucial para la formación de la personalidad.

Dentro de la adolescencia el individuo se encuentra en la búsqueda de su propia identidad. Un factor muy importante para la formación de la personalidad es la familia ya que de ella el individuo recibe las herramientas necesarias para una favorable adaptación a su medio. Por supuesto que esto dependerá de la estructura de cada familia y el nivel de interacción que exista entre sus miembros.

La familia es más que una interacción entre las personalidades de cada uno de los miembros, es la concepción de si mismo; es un patrón de sentimientos, de emociones, de fantasías y de pensamientos.

Como sabemos, cuando las relaciones familiares son favorables el adolescente llega a ser un individuo bien adaptado.

Para los fines de nuestra investigación, partimos de la base de que el padre es muy importante para el desarrollo del individuo, ya que de él va a depender la

formación de una estructura psíquica fuerte y por consecuencia una apropiada formación de la personalidad del adolescente.

Para alcanzar nuestros objetivos llevamos a cabo un muestreo intencional de 200 adolescentes mexicanos que cursaban del 3er. año de secundaria al 1er. año de preparatoria, con una edad promedio de 13 a 17 años, de los cuales 100 tenían padre (niños y niñas) y 100 carecían de éste (niños y niñas). Se les aplicaron dos pruebas psicométricas para evaluar el Autoconcepto, el cual es definido por Reyes Lagunes (1998) como una estructura mental conformada por todas las características que el individuo se atribuye a sí mismo y que es producto de la interacción e influencia que el sujeto tiene y recibe de parte de los grupos en los que se desenvuelve y a partir de los roles que comúnmente juega en su vida cotidiana, y la Orientación al Logro definido por Atkinson, 1966 en Mankeliunas, 1996, como la disposición relativamente estable de buscar el éxito o logro. Es la tendencia a alcanzar el éxito en situaciones que implican la evaluación del desempeño de una persona, en relación a estándares de excelencia. Consideramos como variable principal la ausencia y/o presencia de la figura paterna, y con esto poder determinar de que forma interactúa esta con los factores de personalidad antes mencionados.

El presente trabajo esta conformado por cinco capítulos en los cuales incluimos las referencias teóricas del tema, así como diversas investigaciones relacionadas con la figura paterna en adolescentes. Por otra parte describimos la metodología utilizada, los resultados, discusión y conclusión de nuestros resultados.

CAPITULO I

ANTECEDENTES

Dentro del desarrollo del ser humano existen diferentes factores que influyen en la formación de la personalidad la cuál ha sido estudiada y definida por varios psicólogos, mismos que consideran a esta como factor primordial dentro del desarrollo psicológico.

Cuando hablamos de personalidad, hablamos de distintos rasgos de comportamiento, los cuales marcan la diferencia entre cada individuo, por lo tanto es el factor que determina la forma de conducirse física, emocional y socialmente en las diversas circunstancias que el individuo vive. Esto define una gran diferencia entre individuos de diversas culturas en las que el ser humano se desarrolla.

Según González (1987) el término *personalidad* se deriva de la palabra persona, de acuerdo con el enfoque etimológico se pueden distinguir tres acepciones: *Persona*, en su acepción más primitiva, nos remite a la máscara que utilizaban los actores en sus representaciones teatrales. En su acepción psíquica, la personalidad se puede explicar como algo externo, lo que es la *imagen* que alguien pretende dar de sí mismo. La otra acepción sería equivalente al *personaje*, lo que pretende resaltar la importancia de los individuos con características individuales de reconocido prestigio social.

Para definir la personalidad se han desarrollado varias teorías, las cuales pueden distinguirse y compararse por el modo de estructurar los elementos constitutivos de la personalidad. Dentro del comportamiento de cada sujeto existe una gran variedad de características específicas de cada individuo. Como González (1987) lo menciona varios psicólogos han definido a la agresividad, fanatismo o sociabilidad como ejemplos de unidades básicas de la personalidad llamados *Rasgos*. Otros han

denominado a los Tipos como elementos estructurales de la personalidad, los cuales son el conjunto de rasgos, como por ejemplo: la introversión y extroversión.

El mayor interés de la teoría de Allport (en Cueli, Redil, Martí, Lartigue y Michaca, 2002), se basa en los Rasgos, por lo que define a la personalidad como la organización dinámica de los sistemas psicofísicos dentro del individuo, que determinan su ajuste único al medio. Ciertos aspectos de esta definición tienen un matiz especial. La frase de organización dinámica le da importancia al hecho de que la personalidad está en un continuo cambio y desarrollo. Por lo que respecta al término psicofísico se refiere al hecho de dejar claro que la personalidad no solo se refiere al aspecto mental y psicológico. Define entonces que la personalidad establece relaciones directas entre el individuo y su medio, tanto físico como psicológico; sin embargo los rasgos y los tipos no son las únicas unidades de la personalidad. Por otra parte existen los motivos, los estilos cognitivos, los niveles de conciencia o el aprendizaje de modelos los cuales también han sido considerados como unidades estructurales de la personalidad.

Por su parte Fromm (Cueli y cols., 2002) considera como factores de gran importancia para el desarrollo de la personalidad, al cariño y la motivación en la niñez temprana. Hace mención de que la estructura del carácter será determinada por la influencia de los padres, de manera que las primeras experiencias del niño son fundamentales. La atmósfera, la actitud, el medio en que crece, además de la manera de ser alimentado y entrenado, son factores esenciales para el desarrollo de la personalidad.

Según Freud (en Liebert 2000) la personalidad consiste inicialmente de un componente llamado *ello*, el cual incluye todas las necesidades básicas, los instintos y las predisposiciones hereditarias del niño; el *ello* va tornándose cada vez más incapaz de satisfacer sus necesidades. El segundo componente es el *yo* el cual se desarrolla a medida que el infante crece. La obtención del máximo placer

requiere una conducta orientada hacia el mundo real, por lo tanto la función del yo es la de adecuar la conducta a los rasgos reales del medio. El tercer componente es el superyó o conciencia moral. Este se desarrolla gradualmente a medida que el niño adquiere valores morales de la sociedad que le transmiten sus padres, su principal objetivo es la distinción de lo correcto e incorrecto de acuerdo con las normas que marca la sociedad.

Por lo tanto el yo es la personalidad consciente, el autoconcepto o autoimagen, el conocimiento de quien y qué somos, ya que es él quien determina la conducta del individuo ante las exigencias del ello y superyó.

Por otra parte uno de los seguidores de la corriente freudiana ha sido Erikson (en Liebert y Spiegler, 1999) quien en su teoría sobre la personalidad; ve al individuo desde el punto de vista de su medio social-cultural. Su principal esfuerzo se dirige a explicar de qué forma influye la sociedad y el ambiente sobre el desarrollo y el crecimiento del yo. Erikson (en Liebert y Spiegler, op. cit.) acentuaba la influencia de la sociedad y la cultura, así como la importancia del desarrollo del yo a lo largo del ciclo vital.

Para Erikson el desarrollo de la personalidad se basa en los logros del yo. En el período de la vida temprana propone un solo logro general o la ausencia del mismo; por ejemplo, confianza frente a desconfianza. Si la personalidad se desarrolla normalmente se dan ocho logros de esta fase, cada uno de ellos es necesario para el desarrollo y funcionamiento sano de la personalidad. Dentro de estos logros considera que la tarea principal de cada período de la vida se relaciona con el éxito o el fracaso y, esto lo considera como el desarrollo del vigor del yo.

Siguiendo a este autor, él propone que es propio de la naturaleza humana pasar por una serie de etapas psicosociales durante su crecimiento, las cuales están

determinadas genéticamente; no obstante la cultura en la que el crecimiento ocurre, a su vez el medio social ejerce un efecto significativo en la aparición y la naturaleza de la crisis de cada etapa, e influye en el éxito con el cual el niño y el adolescente pueden dominarlas. A diferencia del concepto de Freud de las etapas psicosexuales, las crisis de las ocho etapas psicosociales que Erikson propone, están presentes en el nacimiento y persisten toda la vida.

Sullivan (1953 en Rappoport, 1977) consideraba que la clave para la comprensión de la personalidad se halla en las relaciones sociales. Sostenía que con un sustrato biológico, el hombre es el producto de la interacción con otros seres humanos y, que la personalidad surge de las fuerzas individuales y sociales que actúan sobre el individuo desde el momento mismo de su nacimiento.

Por otra parte la teoría cognoscitiva social de Bandura (1986 en Pervin, 1998) explica que nuestro comportamiento recibe la influencia tanto de factores ambientales como de variables de la persona, incluidos pensamientos y sentimientos; él ve a la personalidad como una interacción de la conducta, el ambiente y las variables personales, además de destacar el papel del aprendizaje por observación y la autoeficiencia.

Haciendo énfasis en dicha aseveración, Reyes Lagunes (1996) menciona que la personalidad es afectada y conformada por la cultura, factores hereditarios (que incluyen aspectos biológicos), factores familiares, y por las fuerzas que se derivan de la pertenencia a ciertos grupos sociales.

Tomando en cuenta estas definiciones, podemos decir que la personalidad sufre cambios en lo referente a su estructura debido a las experiencias del individuo a lo largo de su vida, a estos cambios se les denominan procesos del desarrollo de la personalidad. Algunas teorías consideran que estos procesos se han originado por los esfuerzos del individuo en su intención por reducir la tensión, mientras que

otras insisten en la tendencia innata del organismo al crecimiento psicofísico. Para Freud (Liebert op. cit.) los elementos responsables del dinamismo y del crecimiento residen en las tendencias instintivas o pulsionales. Las teorías humanistas, afirman que los individuos tienden a potenciar sus aptitudes siguiendo una tendencia de autodesarrollo. Las teorías sociales de la personalidad encuentran la causa del desarrollo en el aprendizaje social, la pertenencia a grupos o a una clase.

Las transformaciones de la personalidad se realizan dentro de ciertos límites, los cuales son determinados por factores biológicos, el aprendizaje y cuestiones socioculturales, por lo tanto la personalidad no es una entidad estática, sino que está sometida a transformaciones, algunas veces estas transformaciones son dramáticas y, son atribuidas a sucesos importantes que el individuo experimenta, sin embargo, por lo general los cambios son graduales y requieren de un periodo mas o menos prolongado para que se conformen. Por lo tanto entendemos que la personalidad se transforma y está directamente influida por el ambiente en el que se desarrolla el individuo, como lo explica Díaz-Guerrero (1990 en Cueli y cols., 2002) en su Teoría del Ecosistema Humano "el porqué de la conducta de los seres humanos, no se encuentra ni en su constitución biológica ni en su constitución psíquica. El porqué de la conducta de los seres humanos debe buscarse, de manera fundamental, en la circunstancia histórico-sociocultural en la que han nacido y en la cual se han desarrollado". Pág. 582

Dichas transformaciones se distinguen claramente en la infancia, que se caracteriza por un desarrollo orgánico importante y por una maduración psíquica realmente considerable. La adolescencia esta integrada por una serie de transformaciones psicológicas, fisiológicas, hormonales y afectivas muy significativas. En lo que respecta a la edad adulta la personalidad se ve modificada de acuerdo al estilo de vida en que se desenvuelve el individuo. Y por ultimo dentro de la vejez se llega al declive físico y de la enfermedad, por lo tanto es

entendible que todos estos cambios tengan un efecto importante sobre la personalidad.

Durante la infancia los niños a través del proceso de socialización, aprenden lo que la familia, en especial mamá y papá esperan de ellos, lo que es una buena o mala conducta, aprenden a manejar sus sentimientos de manera correcta socialmente hablando, aprenden a distinguir quienes son, dentro del contexto y ambiente en el que se desenvuelven. Los niños aprenden reglas e interpretan significados culturales de la sociedad en la que viven y por lo tanto desarrollan un concepto de sí mismos que puede persistir a lo largo de su vida.

El momento en el que el niño elabora el concepto de sí mismo, es uno de los eventos centrales de la niñez temprana. Allport (1961 en Rappoport, op. cit.) sugiere que hasta la edad de tres años el niño adquiere en primer lugar un sentido de un *sí mismo corporal*; en segundo lugar un sentido de *autoidentidad continuada* y, finalmente, un sentido de *orgullo o autoestima*.

A lo largo de la infancia, el niño se va diferenciando del mundo exterior, a los dos años ya conoce bien su cuerpo y su nombre es parte de su identidad. La segunda fase en la ampliación del concepto de sí mismo se ve promovida por el lenguaje, a los tres años el niño alcanza un conocimiento unitario de que él es él mismo, es sólo uno. A partir de los tres años el niño desea hacer cosas por sí mismo que antes no lograba hacer, y por lo tanto, brota en él un incipiente orgullo, esto puede entenderse como una necesidad de autonomía, además, se da una expansión evaluativa del concepto de sí mismo que posee el niño; el cual comienza a adquirir poder sobre su ambiente y sobretodo puede alterarlo.

Allport (1961 en Rappoport, op. cit.) interpreta que el concepto de sí mismo se elabora a lo largo de dos nuevas fases: la extensión de sí mismo y la autoimagen.

La primera se observa en la conducta posesiva y celosa que el niño presenta con cualquier cosa que tiene contacto. La autoimagen es apenas perceptible para el niño de cinco años, ya que constituye un modelo rudimentario del autoconocimiento consciente.

Los procesos detallados en donde se define cómo surge el autoconcepto nunca se han probado empíricamente, pero si se ha comprobado que el ambiente social del niño determina la concepción que éste tiene de sí mismo.

Mead (1934 en Rappoport, op. cit.) define que las personas que son importantes para el niño, le sirven como una especie de espejo, ya que habrá de pensar con respecto a sí mismo según ellos actúan con respecto a él. Si es tratado como una persona que vale, él se vera de esa misma forma. Pero si es tratado como una persona que carece de valor, lo que pensará de sí mismo es eso.

Como define Reyes Lagunes (1998) el autoconcepto es una estructura mental conformada por todas las características que el individuo se atribuye a sí mismo y que es producto de la interacción e influencia que el sujeto tiene y recibe de parte de los grupos en los que se desenvuelve y a partir de los roles que comúnmente juega en su vida cotidiana.

De acuerdo a lo anterior Allport (1977) también afirma, que lo que el niño de cuatro a cinco años piense de sí mismo y las reacciones de sus propias capacidades, depende a su vez de los resultados que obtenga frente a desafíos como abrochar un botón, subir un cierre, manejar cubiertos, etc.

Varios autores coinciden que dentro del desarrollo del niño, existe una etapa muy importante en su vida, siendo esta el momento en el que ingresa a la escuela, ya que la identidad del sí mismo y la capacidad de extensión son considerablemente favorecidas. El niño pronto aprende lo que se espera de él fuera de casa, todo lo

que se encuentra en su entorno es nuevo para él, y aprende fácilmente las nuevas normas y costumbres que se tienen fuera del hogar. Debido a esto, los niños en esta edad son moralistas y legalistas ya que en cada juego pretenden que se cumplan las reglas rígidamente; para ellos las reglas del grupo son más importantes que las de los padres ya que lo obligan mucho más. Únicamente se siente seguro si se adapta a reglas exteriores, si extiende el sí mismo al grupo de compañeros. En esta edad la identificación se convierte en una importante base del aprendizaje.

Como ya lo hemos mencionado el período que comprende de los 2 a los 6 años está lleno de grandes logros, como el lenguaje, el crecimiento físico y todo lo que implica alrededor de estos procesos. Debido a esto es importante hablar sobre el logro en el niño y cómo se desarrolla.

La idea de logro fue introducida por McClelland en 1950 aproximadamente, para él la necesidad de logro es el resultado del aprendizaje. Parke (1969 en Rappoport, op. cit.) describe que por logro se entiende, que el sujeto no está ejecutando tan sólo una tarea sin ayuda, sino que se está desempeñando bien con el propósito de provocar un reforzamiento positivo a partir de la capacidad que demuestra en la tarea. Esto quiere decir que el niño no actúa sólo por un deseo innato, sino que lo hace para recibir una recompensa y evalúa lo que hace con respecto a una "norma de excelencia".

McClelland, Atkinson, Clark y Lowell (1953 en Rappoport, op. cit.) formulan que el logro es uno de los diversos motivos del aprendizaje: "En el caso de la motivación al logro, las situaciones deben implicar "normas de excelencia" presuntamente impuestas al niño por la cultura, o más particularmente por sus progenitores como representantes de la cultura, y la conducta debe implicar o bien un ingrediente competitivo con respecto a esos criterios o intentos de alcanzarlos que, si tienen

éxito, producen estados afectivos positivos y que si fracasan, producen estados afectivos negativos" (pag.275).

Según Atkinson (1966 en Mankeliunas, 1996) la motivación al logro es la disposición relativamente estable de buscar el éxito o logro; es la tendencia a alcanzar el éxito en situaciones que implican la evaluación del desempeño de una persona, en relación a estándares de excelencia.

Numerosos estudios con niños (Bandura y Kupers 1964; Fales, 1944; Grandall, Preston y Robson, 1960 en Rappoport, op. cit.) relacionados con la motivación al logro, sugieren que los tres procesos subyacentes que pueden contribuir a explicar los orígenes de ésta son: las recompensas, la imitación y la identificación, así como los procesos que guardan relación con las pautas de conducta de la madre y el padre.

Rosen y D´Andrade (1959 en Rappoport, op. cit.) en el estudio que realizaron con familias de niños de 9 a 11 años, en tareas de construcción de cubos a ciegas, descubrieron que las madres y los padres de los niños que tenían orientaciones altas para el logro, tenían conductas semejantes en lo que concierne a establecer normas altas de desempeño. Afirman que el padre que le da al niño un grado relativamente alto de autonomía le proporciona una oportunidad de competir en su propio terreno, de poner a prueba su habilidad y de adquirir una sensación de confianza en sus propias capacidades. El padre dominador puede en cambio aplastar a su hijo quizá porque lo ve como un competidor y de la misma forma es visto como tal por su hijo, lo que hace que se destruya la motivación al logro del niño. Los padres relativamente dominantes y rechazantes pueden constituir una amenaza para los niños y además pueden ser un factor adverso para el desarrollo de un grado de motivación al logro alto.

Dentro del proceso de desarrollo que va de los 6 a los 12 años, el niño se va preparando para un pensamiento reflexivo y formal.

Como ya lo hemos mencionado, el autoconcepto se comienza a desarrollar desde el nacimiento, los cambios en éste pueden ocurrir en cualquier etapa de la vida pero esencialmente se dan al principio de cada fase del desarrollo. Para Flores (1997) durante la etapa de la adolescencia es más visible el cambio debido a que es parte de un período de conciencia y preocupación elevadas por la autoimagen, en éste, la familia desempeña un papel trascendental ya que su estructura y características influyen en cierta medida sobre su futura personalidad.

En el desarrollo de la personalidad el niño de dos años atraviesa por una etapa en donde busca su identidad, posteriormente, en la adolescencia se vuelve a presentar el mismo cuestionamiento. En esta etapa la cuestión central es ¿soy niño o adulto? y por lo tanto está es la incógnita más grande que se genera en el chico, sin embargo,

la familia y la sociedad en algunos casos, no son tan acertadas para ayudarlo al encuentro de su nueva identidad. Gispert (1982) define que probablemente del hogar depende la mayor o menor dificultad de la tarea de adaptación. Si por una parte los adolescentes generalmente desean mayor libertad que antes, por otra parte los padres consideran con regularidad que precisamente es en este período cuando han de extremarse las restricciones y la vigilancia.

En esta etapa de crisis se renueva la búsqueda de la identidad de sí mismo, ya que el adolescente no sabe a que grupo pertenece si al de los niños o al de los adultos. Tiene actitudes de niño pero físicamente es un adulto, por lo que el trato que recibe de los adultos con quien se relaciona es igualmente confuso.

Por lo tanto la adolescencia es un período de transición, una etapa del crecimiento que marca el final de la niñez y antecede a la adultez, para muchos jóvenes la

adolescencia es un período de incertidumbre e inclusive de desesperación; para otros, es una etapa de amistades muy cercanas en la que se desata una lucha por la independencia.

Según Muuss (1994) sociológicamente la adolescencia es el período de transición que media entre la niñez dependiente y la edad adulta autónoma. Psicológicamente es una situación "marginal" en la cual han de realizarse nuevas adaptaciones; aquellas que, dentro de una sociedad dada distinguen la conducta infantil del comportamiento adulto.

La palabra adolescencia proviene de la voz latina *adolescere*, que significa "crecer" o llegar a la maduración. Esto implica no solo el crecimiento físico sino también el desarrollo mental. En el aspecto somático representa alcanzar una estatura adulta, la adquisición de rasgos físicos del individuo y el desarrollo del aparato reproductor que hace posible la procreación. En lo mental, está maduro el individuo cuya inteligencia haya alcanzado su desarrollo máximo aproximadamente a los 25 años. Completando esta aseveración, Hurlock (1970) supone que acompañado a la madurez mental se logran la madurez emocional y la social.

Según González (2001) la adolescencia es considerada como la etapa en la cual hombres y mujeres definen su identidad afectiva, psicológica y social. Se considera que dentro del período de evolución que lleva al ser humano desde el nacimiento hasta la madurez se presentan una serie de cambios físicos, psicológicos y sociales que se manifiestan con diferente intensidad en cada persona.

Algunos teóricos ven a la adolescencia como una época de derechos y oportunidades restringidas. Papalia (1997) afirma que la adolescencia es una etapa de transición, ya que es la línea divisoria entre la seguridad de la niñez y el mundo desconocido del adulto, en cierto sentido, la adolescencia ha venido a ser una

etapa de desarrollo humano con naturaleza propia, distinta de las demás, un período de transición entre la niñez y la adultez.

Transición significa cambio y, estos traen consigo la necesidad de adaptarse a ellos y, cuanto más rápido se produzcan más difícil será la transición.

Uno de los puntos más importantes y un cambio significativo dentro del desarrollo de la personalidad del adolescente es el inicio de la pubertad la cual se da alrededor de los trece años. Es conveniente hacer clara distinción entre adolescencia y pubertad, para Brooks (1959) ésta última se entiende como la etapa inicial de la adolescencia, la edad más temprana en que el individuo está capacitado para procrear. Sin embargo según De Moragas (1965) ni el adolescente ni la adolescente, por el hecho de poder fecundar o de ser fecundada, han llegado a una madurez biológica y psíquica suficientes para ser padre o madre.

El comienzo de la pubertad provoca rápidas modificaciones de tamaño y estructura corporales. Según Hurlock (1970) estos cambios físicos van acompañados de modificaciones en sus inquietudes. El individuo es torpe y falto de seguridad en sus movimientos, ya no le interesan sus compañeros de juego ni sus entretenimientos infantiles; posee un nuevo interés por el sexo opuesto, por el cine y por las actividades sociales.

Desde el punto de vista fisiológico según Garaigordobil (2000) la adolescencia es un mundo que se transforma, y dicha transformación va tener una gran repercusión en la esfera afectivo-emocional. Entre las transformaciones corporales, morfológicas o físicas que se producen en la pubertad pueden destacarse: 1) un rápido crecimiento físico (peso, longitud, anchura) que desorganiza el esquema corporal; 2) aparición de las características sexuales secundarias (vello, pecho, cambios en la voz) y, 3) la maduración de las características sexuales primarias, es decir, la maduración del aparato reproductor.

Para Papalia (op. cit.) durante la pubertad las funciones reproductoras maduran, los órganos sexuales crecen y las características sexuales secundarias aparecen. El proceso toma cerca de cuatro años y comienza casi dos años antes para las niñas, respecto de los muchachos. En promedio las niñas comienzan a presentar el cambio de la pubertad a los nueve o diez años de edad y, alcanzan la madurez sexual alrededor de los trece o catorce años.

Debido a los cambios que sufre el adolescente en esta etapa, su relación familiar se torna difícil y estresante. Según Berk (1999) la pubertad está relacionada con un aumento del conflicto padre-hijo. Las niñas y el distanciamiento se incrementa cuando el adolescente se acerca al pico de su crecimiento y, en las chicas, justo después de la menarquia.

El adolescente con desventajas en su madurez física se siente menospreciado al compararse con los otros muchachos de su edad. Allport (op. cit.) menciona que para el adolescente es muy doloroso notar que sus cambios físicos no van al mismo ritmo que los de sus iguales, como lo es el crecimiento de la barba o la fuerza de sus bíceps. Sin embargo a ningún adolescente le gusta que un adulto le marque los cambios físicos que ha sufrido.

Por otro parte, Aberastury (1988) considera que en esta etapa aparecen necesidades, deseos de interacción sexual que dan lugar a los primeros contactos genitales exploratorios y preparatorios de las futuras relaciones genitales que suelen darse, tendencialmente, en las etapas de este período.

La consecuencia del proceso de desarrollo del adolescente hasta ahora mencionado, hace mas claro comprender que su mundo se transforma, que es tenso, rico y con innumerables problemas. Hurlock (op. cit.) afirma que es indudable que la mayor parte de los adolescentes comparten cierto número de experiencias y problemas comunes: 1) todos sufren los cambios fisiológicos y

físicos de la pubertad y del crecimiento ulterior a la adolescencia; 2) todos sienten la necesidad de establecer su propia identidad; 3) todos se enfrentan a la necesidad de abrirse camino en la vida como miembros independientes de la sociedad.

Por lo tanto es claro que existen muchas características en común entre los adolescentes, como lo es la forma de *ver, sentir y pensar*. Un punto muy importante al hablar sobre el desarrollo de la personalidad de un adolescente es el proceso cognoscitivo que evoluciona en esta etapa.

Según Papalia (op. cit.) los adolescentes pueden pensar en términos de qué podría ser verdad, antes que en términos de lo que ellos ven. Esto se debe a que pueden imaginar una infinita variedad de posibilidades, pueden llegar al pensamiento hipotético. Están en capacidad de pensar en términos más amplios acerca de aspectos morales y planes sobre su propio futuro.

Uno de los autores de mayor importancia en cuanto a la explicación de los cambios en la forma de pensar de los adolescentes ha sido Jean Piaget (en Papalia, op. cit.) quien observó que los adolescentes entraban al más alto nivel de desarrollo cognoscitivo del que la gente es capaz, a este lo llamo *operaciones formales*, caracterizado por la capacidad para el pensamiento abstracto. El logro de las operaciones formales le permite al adolescente contar con una nueva forma de manipular o funcionar con información. Ya no están limitados a pensar acerca del aquí y del ahora. Ahora pueden manejar abstracciones, probar hipótesis y ver posibilidades infinitas. Además de permitirles analizar doctrinas filosóficas y políticas y, en ocasiones, formular sus propias teorías, incluso les permite reconocer el hecho de que muchas situaciones no tienen respuestas definitivas.

Según Piaget (en Papalia, op. cit.) los cambios internos y externos en la vida de los adolescentes se combinan para llegar a la madurez cognoscitiva. El cerebro ha madurado y el ambiente social se ha ampliado, ofreciendo más oportunidades para experimentar. La interacción entre las dos clases de cambios resulta esencial, pues aunque el desarrollo neurológico de la gente joven haya avanzado lo suficiente para llegar a la etapa del razonamiento formal, nunca podrán lograrlo si no están preparados a nivel cultural y de educación.

Para Papalia (op. cit.) en la adolescencia, los poderes cognoscitivos recién adquiridos nos permiten analizar roles tales como hermano, hijo, estudiante, católico, miembro de un equipo, hermano mayor, reparar en incongruencias y conflictos de algunos de ellos y reestructurarlos para constituir una nueva identidad. Con frecuencia este proceso nos exige abandonar los viejos roles y establecer una nueva relación respecto a los padres y parientes.

Grinder (1992) considera que desde el punto de vista del desarrollo cognoscitivo, la tarea principal del adolescente es la conquista del pensamiento; además considera que los cambios que ocurren en el desarrollo físico del adolescente intensifican los pensamientos que tiene de sí mismo.

Por lo tanto, el adolescente ya no se conforma con vivir las relaciones interindividuales que le brinda el medio inmediato o emplear su inteligencia para resolver los problemas del momento. Según Inhelder y Piaget (1958 en Grinder, op. cit.) el adolescente se siente motivado también a ocupar un lugar en el marco social adulto y con esta mira tiende a participar en las ideas, ideales, e ideologías de un grupo más amplio, a través de cierto número de símbolos verbales a los que era indiferente cuando niño.

La adolescencia para Garaigordobil (op. cit.) es una etapa del desarrollo vital y crucial, ya que en ella en gran medida, se configuran los ideales de vida que

después van a constituir la identidad personal adulta, además de ser un período de adquisición y consolidación de una identidad personal y social, entre otras cosas consistentes en una conciencia moral autónoma, de reciprocidad, en la adopción de ciertos valores significativos y, en la elaboración de un concepto de sí mismo al que acompaña un autoestima básica. La adolescencia es también una edad de adquisición de independencia, de desprendimiento respecto a la familia y de establecimiento de nuevos lazos de grupo, de amistad y de relación sexual.

Siguiendo con el mismo autor, el adolescente es un individuo biológicamente adulto a quien sociológicamente no se le considera adulto. Este aplazamiento de la adultez social, que caracteriza a la adolescencia, está alargándose en nuestros días. El adolescente debe abandonar su identidad infantil y progresivamente construir una nueva identidad adulta. En este momento surgen muchas y nuevas interrogantes que sustituyen al hasta entonces mundo tranquilo de la infancia; el joven deberá enfrentarse a la pérdida de aspectos infantiles queridos para incorporar otros modos de ser, otros hábitos.

Esta etapa está caracterizada por una crisis interior debida a las pérdidas que debe enfrentar el adolescente. Para Aberastury y Knobel (1988) el adolescente realiza tres duelos fundamentales: 1) el duelo por el cuerpo infantil perdido, 2) el duelo por el rol y la identidad infantil que le obliga a la renuncia de la dependencia y a la aceptación de responsabilidades que muchas veces desconoce y, 3) el duelo por los padres de la infancia a los que persistentemente trata de retener en su personalidad.

Según Noller y Callan (1991 en Grinder, op. cit.) en el contexto de la crisis de identidad que se observa en la adolescencia se produce una desidealización de los padres, se buscan nuevas formas de vida rechazando lo familiar y mostrando oposición a la autoridad como padres y profesores.

La formación de la identidad "hace crisis en la adolescencia", Erikson (1965 en Grinder, op. cit.) menciona que dentro de la crisis de identidad, el adolescente se enfrenta a la irreversibilidad de las elecciones, cada una de las cuales representa un punto decisivo inescapable entre "lo bueno y lo malo". Para formar una identidad, el ego organiza las habilidades, necesidades y deseos de una persona y, la ayuda a adaptarlos a las exigencias de la sociedad. Durante la adolescencia la búsqueda de "quien soy" se vuelve particularmente insistente a medida que el sentido de identidad del joven comienza donde termina el proceso de identificación. La identificación se inicia con el moldeamiento del yo por parte de otras personas, pero la formación de la identidad implica ser uno mismo, en tanto el adolescente sintetiza más temprano las identificaciones dentro de una nueva estructura psicológica.

Erikson concluyó que, uno de los aspectos más cruciales en la búsqueda de la identidad es decidirse por seguir una carrera; como adolescentes necesitan encontrar la manera de utilizar esas destrezas; el rápido crecimiento físico y la nueva madurez genital alertan a los jóvenes sobre su inminente llegada a la edad adulta y comienzan a sorprenderse con los roles que ellos mismos tienen en la sociedad adulta. Cuando los jóvenes tienen problemas para determinar una identidad ocupacional se hallarán en riesgo de padecer situaciones perturbadoras como un embarazo o el crimen. Erikson considera que el primer peligro de esta etapa es la confusión de la identidad, que se manifiesta cuando un joven requiere un tiempo excesivamente largo para llegar a la edad adulta (después de los treinta años). Sin embargo es normal que se presente algo de confusión en la identidad que responde tanto a la naturaleza caótica de buena parte del comportamiento adolescente, como a la dolorosa conciencia de los jóvenes acerca de su apariencia. De la crisis de identidad surge la virtud de la fidelidad, lealtad constante, fé o un sentido de pertenencia a alguien amado o a los amigos y compañeros. La fidelidad representa un sentido ampliamente desarrollado de confianza; pues en la infancia

era importante confiar en otros, en especial en los padres, pero durante la adolescencia es importante confiar en sí mismo.

El elemento considerado más característico del desarrollo de la personalidad en los años adolescentes es el de la identidad personal. Para Erikson (1956,1980/1968 en Grindler op. cit.), la adolescencia constituye el momento clave y también crítico de formación de la identidad, definiendo el concepto "identidad" como diferenciación personal inconfundible, autodefinición de la persona ante otras personas, ante la sociedad, la realidad y los valores. Erikson indica que la crisis de identidad no puede ser demasiado importante para un joven que es capaz de invertir su fidelidad o devoción disciplinada en actividades que son congruentes con las de la sociedad contemporánea. Por ejemplo, el adolescente que acepta las definiciones de lo que es éxito, profesadas por la clase media tradicional que está orientada hacia los fines futuros y, apoya los sistemas económicos y políticos convencionales, encontrará relativamente fácil la socialización.

Según Garaigordobil (op. cit.) en el proceso de construcción de la identidad, el adolescente de 15 años: 1) toma creciente conciencia y perceptividad de su propio yo. Muestra preocupación analítica de sus pensamientos y sentimientos y, también de los demás, observa detalles, desea información sobre su forma de ser, desea estar solo y polemiza en el intercambio con los adultos. 2) desea ser independiente, rechaza el hogar, busca a los amigos de su edad, su tiempo libre tiene gran importancia porque en él desarrolla su yo. 3) Sus emociones son fluctuantes, aunque no tanto como a los 13 años, se aísla, necesita cariño pero no lo demuestra, la crítica lo desmoraliza y muestra poca preocupación por lo escolar. Podría definirse como un "Yo" en busca de intimidad.

Para Flores (1997) las circunstancias en las que se cría un niño son de gran importancia para la formación de su identidad. De estas circunstancias, la práctica de la crianza que aplican los padres y en particular la madre depende la formación de la identidad, así como las relaciones con los iguales desempeñan un papel muy importante, las circunstancias sociales y económicas están relacionadas con el autoconcepto, aunque esta relación está condicionada por las diferencias individuales y de situación.

Por lo tanto Flores (op. cit.) menciona que durante la etapa de la adolescencia son más visibles los cambios debido a que es parte de un período de conciencia y preocupación elevada por la autoimagen, en este, la familia desempeña un papel trascendental ya que su estructura y características, influyen en cierta medida sobre su futura personalidad. Sin embargo, el autoconcepto se comienza a desarrollar desde el nacimiento, los cambios en este pueden ocurrir en cualquier época de la vida, pero esencialmente se dan a principio de cada fase del desarrollo.

La imagen de sí mismo en el adolescente es dependiente de otras personas. Para Allport (1977) el adolescente busca la popularidad y teme el ostracismo. En su cabello, en sus gustos y hasta en su automóvil sigue los gustos que imperan en su grupo. Pocas veces se atreve a ponerse en oposición con las costumbres que rigen entre los muchachos de su edad. La imagen del sí mismo y su sentido de identidad no son suficientemente firmes para resistir este esfuerzo.

Tanto los chicos como las chicas que tienen características físicas percibidas por ellos y por sus iguales como poco atractivas, tienen menor autoestima y son menos queridos por sus iguales. Según Berk (1999) la adopción del estereotipo

social "la belleza es lo mejor" parece ser un factor importante en el ajuste de la maduración temprana y tardía de chicos y chicas.

La tan conocida tendencia del adolescente a la rebeldía tiene una importante relación con su búsqueda de la identidad. Según Allport (op. cit.) es la última etapa de su lucha para la autonomía. Su actitud de separación respecto a los padres, total o parcial, pueden ser una fase necesaria, aunque cruel, en este proceso.

Siguiendo con Allport la búsqueda de la identidad se revela en el modo con que el adolescente ensaya diversas caracterizaciones. Adopta una forma de hablar, de peinarse, de vestirse y después cambia a otra. Como los padres se muestran generalmente burlones respecto a los cambios del muchacho, prefiere éste ensayarlos ante los compañeros de su edad especialmente del sexo opuesto. El enamoramiento no es frecuente, es algo fugaz para poner a prueba la imagen de sí mismo. En estos amoríos, el muchacho y la muchacha conversan largamente y ven en "aquella persona", el efecto que produce cada uno.

El núcleo del problema de la identidad en el adolescente es la selección de una ocupación o de otro objetivo en la vida. Para Allport (op. cit.) el adolescente sabe que en el futuro ha de seguir un plan y, a este respecto su sentido del sí mismo adquiere una dimensión que falta enteramente en la infancia. Es frecuente que los objetivos del adolescente son tan elevados que forzosamente han de terminar en una amarga desilusión. Posiblemente, al aproximarse a los treinta años, descubre el joven que tiene menos talento de lo que suponía, que no destacará excepcionalmente, que el matrimonio que ha contraído es menos perfecto de lo que esperaba. Poner la imagen de sí mismo y sus aspiraciones al nivel de la realidad será tarea del adulto. Pero lo más importante es que en la adolescencia

los grandes propósitos y los objetivos lejanos añaden una nueva dimensión al sentido del sí mismo.

Por otra parte Friedenberg (1959 en Grinder, op. cit.) sostenía que el adolescente se ha de diferenciar de su cultura, misma a la que ha de cuestionar como a sí mismo, para aprender quién es él y qué es lo que realmente siente. De esta manera es como se vuelve capaz de entablar relaciones profundamente sentidas con otros.

En el adolescente la seguridad en sí mismo surge del deseo de obtener la aprobación del grupo. Para Hurlock (op. cit.) a medida que el adolescente desarrolla una mayor autoconfianza, puede bastarse a sí mismo. Hacia la mitad de la adolescencia, necesita aprobación y reconocimiento. En este deseo de conseguir su individualidad y de ganarse un puesto dentro del grupo, el adolescente debe llamar la atención del conjunto sobre él.

A medida que aumenta la confianza en sí mismo, aumenta también el deseo de reconocimiento.

Como todas las transiciones, la adolescencia se caracteriza por un ir y venir del comportamiento anterior al actual y, de actitudes viejas a nuevas. La inestabilidad y la contradicción son índices de inmadurez, demuestran que el individuo no está seguro de sí mismo y, que trata de adaptarse a la nueva situación que debe asumir en su grupo social.

Para Rose (1944 en Hurlock, op. cit.) un período de transición deja huella sobre la conducta del individuo; como se siente falto de seguridad en sí mismo e inseguro de la posición que ocupa, el adolescente tiene tendencia a ser agresivo, retraído, y a hallarse incómodo. De igual forma Zachry (1944 en Hurlock, 1970) afirma que, el

adolescente siente con intensidad, se ve afectado por estados emocionales, es dado a las fantasías y, es propenso a las súbitas explosiones temperamentales.

El adolescente no se haya adaptado a su nuevo papel en la vida, y como resultado manifiesta turbación, indecisión y ansiedad. Hurlock (op. cit.) menciona, que el grado en que un adolescente se adapte a las nuevas exigencias sociales en la adolescencia, dependerá en gran parte, de sus primeras experiencias en la sociedad y de las actitudes que haya desarrollado como resultado de éstas.

El primer núcleo social en el que el niño se desenvuelve es la familia, esta constituye el mejor agente socializador. Como lo afirman Freeman-Showel (1953 en Hurlock, op. cit.) a partir de la familia, el niño desarrolla normas de conducta, en sus relaciones con los demás, que son un reflejo de las que rigen en su familia.

En un estudio longitudinal de adaptación social con un grupo de jardín de niños, Ryan (1949 en Hurlock, op. cit.) reportó diez años más tarde, que los niños que realizaron una mala adaptación social eran víctimas del rechazo paterno, de rivalidades con los hermanos, dificultades económicas, divorcio y mala salud.

El adolescente puede evaluar constantemente su competencia gracias a la interacción inevitable con sus padres, maestros, patrones y camaradas, quienes lo exhortan, evalúan, premian y castigan. Brim (1965 en Hurlock, op. cit.) afirma que las personas importantes que intervienen en su vida dirigen y prescriben parcialmente su conducta, y su censura o aprobación, ayudan a determinar su entrega emotiva al comportamiento responsable.

Cuando las relaciones familiares son buenas, el adolescente es un individuo bien adaptado. Para Lotz en 1935 y Boder, Beach en 1937, como reporta Hurlock (op. cit.) los adolescentes que se hayan mal adaptados socialmente en la escuela o con sus compañeros, en general provienen de hogares en los que la disciplina paterna

es rígida, en que existe tirantez entre padres e hijos, en que el padre insulta a la madre, u hogares destruidos por la separación o el divorcio.

En otro estudio realizado por Stagner (1937 en Hurlock, op. cit.) con relación a los efectos de las relaciones familiares sobre el desarrollo de la personalidad en la adolescencia, se encontró que las características del padre, tales como emotividad, interés personal por el hijo, exigencia de obediencia y castigos severos ejercían un efecto más notable sobre la personalidad de los adolescentes que las características personales de la madre.

Rivera (2000) al tratar de identificar la diferencia de la percepción de las relaciones intra familiares entre adolescentes que han intentado suicidarse y, entre aquellos que no han intentado hacerlo, confirmó la importancia del ambiente familiar y de la percepción que el adolescente tiene de sus relaciones intra familiares. Los jóvenes que no han intentado suicidarse consideran que en su ambiente familiar existe tanto la unión, como la posibilidad de expresar abiertamente emociones, sentimientos e ideas, aunado a la percepción de pocas dificultades en la familia y, por lo tanto, la presencia de armonía y capacidad para resolver problemas entre los miembros de la familia. A diferencia de los jóvenes que han intentado suicidarse, en donde se reporta la falta de unión y de posibilidad de expresión de emociones, aunada a la percepción de continuas dificultades familiares. Esto confirma que para el abordaje de la población adolescente, sobre todo en el ámbito de la prevención primaria, es importante incluir el ambiente familiar como un factor promotor de salud, interés en la vida y estabilidad en el adolescente.

Otra investigación desarrollada en México que afirma la importancia de la dinámica que vive el adolescente dentro de su familia, es la de Ponce de León, Castellanos, Solís y Alfaro (2000). Esta confirmó la influencia del consumo de alcohol y el sexo de los adolescentes, sobre su funcionamiento familiar y personalidad. Los datos

arrojados dan cuenta de la multicausalidad de la conducta de consumir alcohol ya que, está implicado tanto el funcionamiento familiar positivo, el apoyo que reciben de su familia, la autoestima y la asertividad; observándose que, los adolescentes que perciben menor funcionamiento familiar positivo y menos apoyo, son los que consumen más alcohol, dato que afirma el valor de la familia, como grupo de contención para prever el problema del alcoholismo en los adolescentes.

Cada uno de los miembros que forman una pareja, papá y mamá, desempeñan un rol importante dentro de la familia, este rol tiene una influencia directa en el desarrollo de cada una de las personas que integran la familia. Cada uno de ellos ocupa un papel muy importante en el desarrollo del niño, la madre es la figura nutritiva y el primer objeto de amor. Según Calva (1995), el padre es quien moldea directa o indirectamente con su presencia o ausencia física o emocional el desarrollo y personalidad de sus hijos.

Como define García (1990), la actitud del hombre frente a la sociedad y a los problemas que la vida le ha presentado depende, en gran parte, de su experiencia familiar y de las imágenes que tenga del padre y de la madre. Ellos son los que solucionan sus primeras interrogantes que, aunque parezcan pequeñas o absurdas, son tremendamente determinantes para el futuro. Los padres son quienes ejercen las principales y más decisivas influencias en la personalidad del niño, marcan sus normas de conducta y sus pautas de pensamiento.

Las relaciones que el niño, más tarde adolescente y luego adulto, mantiene con la madre y con el padre son distintas. Según García (op. cit.) el padre aporta dentro de la comunidad familiar la seguridad física y material; a través de las funciones clásicas que el padre ejerce en la familia, el niño adquiere la seguridad en sí mismo y en la sociedad.

La palabra *padre* proviene del latín *pater* y quiere decir patrono; a su vez Cabadas (1992) define al padre como protector o defensor, siendo este quien defiende, protege, apoya, ayuda, abriga y preserva.

Para González (1989) la importancia que tiene el padre dentro de la familia depende del adecuado desempeño de su rol; en la medida en que él mismo posea un desarrollo óptimo de sus funciones y colabore con los miembros de la familia, también ellos poseerán un repertorio de funciones bien evolucionado que les provea de lo que se denomina un "yo fuerte". Psicoanalíticamente se considera que las personas que tienen un yo fuerte son capaces de vivir en armonía con su mundo interno y estar satisfechas con su mundo externo, o sea, con quienes les rodean, poseen; por lo tanto un diálogo emocional adecuado consigo mismos y con los demás.

En cuanto a la formación de la figura paterna González (op. cit.), menciona que al nacer un niño, la primera persona (objeto psicológico) con la cual el niño tiene contacto es con su madre. Y es de ella de quien el niño va a recibir prácticamente todo en los primeros meses de su vida; de la madre serán los primeros estímulos comunicativos a los cuales, él hijo responderá con alto grado de sensibilidad. Posteriormente, el niño será capaz de recibir, percibir e introyectar los estados emocionales más sutiles de la madre. Y, es así como, el niño tiene noticia de su padre, a través de los mensajes preverbales, ya sea consciente o inconsciente de ésta. Estos mensajes pueden pertenecer a la imagen real del padre en el hijo o a la imagen introyectada de la madre de su propio padre.

Siguiendo con lo anterior, para González, Cortés y Padilla (1996), una vez que el niño ha formado la imagen de la figura paterna, ésta sigue evolucionando en forma dinámica aunque conserva una cierta estructura, que se consolida entre los 3 y los 8 años de edad. En realidad el padre necesita desempeñar funciones

propias de su figura paterna, las que variarán según el tipo de familia y el tipo de sociedad en el que viva.

Cabadas (op. cit.) indica que, finalmente, la formación de la imagen paterna se determina con el contacto real del padre, y esto permite que los mensajes o las fantasías del niño se modifiquen o ratifiquen.

Kelen (1988) define que Jaques Lacan fue quien reintrodujo de lleno la noción del padre, estableció que la función paternal consiste en una función de separación y regulación entre el niño y su madre. El padre permite la simbolización. El padre, según la teoría psicoanalítica aplicable a nuestra sociedad occidental, es el que permite el acceso a lo simbólico, el portador de la castración, de lo prohibido. Así el padre se convertirá en el símbolo de todo lo que es ley. Representa al maestro de la madurez y el estado de lo real.

Según García (op. cit.) surgen problemas en la personalidad del hijo cuando la figura del padre no funciona, lo que provoca desajustes en el individuo.

Siguiendo con esta postura González y cols. (1996) coinciden que el adecuado desempeño de la imagen paterna trae como consecuencia una mejor estructura de la familia y, por lo tanto, un grado mayor de salud mental en cada uno de los miembros.

Por su parte Cabadas (op. cit.) hace énfasis en la capacidad nutricia afectiva del padre que, sin perder su función, ayuda al niño desarrollar una conciencia de su futuro, dándole seguridad y protección, favoreciendo una identificación adecuada que le permite ejercer como adulto su rol paterno.

Por otro lado, González y cols. (op. cit.) definen que la madre es quien da la seguridad al hijo sobre todo en los primeros meses de vida, pero el padre se convierte en determinado momento en un gran *superman*, capaz de proteger al hijo de todos los temores y fantasías que lo aquejan. Dar protección no es sólo una función económica, sino también emocional. Dar protección al hijo permite a éste sentirse querido y apreciado por el padre, desarrollando en esta forma su autoestima. En este sentido, el padre posee la importante función de ayudar al hijo en el control de sus impulsos. Al ayudar al hijo en el control de impulsos, el padre está colaborando a que el niño aprenda a regirse mediante el proceso secundario y establezca así la capacidad de demora, tan necesaria para adaptarse a la realidad.

García (op. cit.) afirma que cuando la figura del padre no existe o ésta se debilita, el niño se refugia en la madre, convirtiéndose en un ser que mantendrá siempre una actitud de "protegido". Las cualidades paternas de disciplina, independencia, fortaleza y dominio de la vida no existen en él, porque no ha tenido la posibilidad de experimentar la experiencia de un padre eficaz. Conforme se desarrolle, padecerá de una incapacidad para autodeterminarse; la depresión la vivirá frecuentemente, cada vez que tenga que enfrentarse con algo y sienta su incapacidad para tomar decisiones.

Por su parte, Cabadas (op. cit.) afirma que, el niño necesita del padre para desarrollarse y aventurarse a descubrir un mundo diferente al de su madre, el cual lo lleva a poner en práctica otra forma de relación. La relación con el padre tiene la enorme ventaja de que no ha estado tan cargada de afectos, inclusive contradictorios, como es el caso de la relación con la madre y en este sentido puede ser más libre.

De la misma forma Cabadas (op. cit.) considera que al darse un equilibrio adecuado en la pareja se cuenta con un padre que, sin perder su rol, se muestra más activo en la alimentación y cuidados de los hijos, brinda a los niños un modelo

de "paternaje" afectuoso pero masculino, y que da al niño la pauta de aprender un patrón de amorosa masculinidad lo cual influye en la formación de niños más afectuosos.

Por otra parte, Le Gall (1972) define que, las carencias paternas acarrear siempre perjuicios, aún en los casos en que la madre y los niños tengan sólidas personalidades, capaces de afectarlos en una amplia medida. Cuando afectan personalidades frágiles o inestables, pueden dar lugar a situaciones patológicas caracterizadas –neuróticas o psicóticas-; por consiguiente, en tanto que una verdadera presencia paternal bastaría, por lo general, para mantener en equilibrio a una esposa o a hijos menos sólidos, la carencia del padre corre el riesgo de agravar, a veces pesadamente, deficiencias que en sí mismas no plantean serios problemas.

Con referencia a lo anterior, González, Saldivar y Corona (1998) realizaron un estudio con adolescentes Mexicanos con el objetivo de identificar las dimensiones predictoras de sintomatologías depresivas en estudiantes entre 13 y 18 años, para conocer qué aspectos de su relación con la figura paterna influyen en el desarrollo emocional de los adolescentes. Obteniendo, como resultado principal, que la figura paterna desempeña un papel fundamental. En particular, en lo que a la percepción que el adolescente tiene de él, respecto a la frecuencia de las manifestaciones de afecto. Los resultados demuestran la necesidad de considerar y promover las manifestaciones de afecto por parte de la figura paterna hacia sus hijos, ya sean varones o mujeres. Debido a esto resultó que, los y las adolescentes con menores índices de sintomatología depresiva fueron quienes perciben a su papá afectuoso (sentimientos afectivos de interés, justicia, apoyo y amor).

Por otra parte, Généraud (en 1972 Le Gall, op. cit.) afirma que, al faltar el modelo del padre y al no poder la madre suplirlo, más que en una escasa medida, el

desarrollo del niño se halla muy debilitado por ello, pues no tiene guía, ni punto de apoyo, ni referencia.

En el caso de una figura paterna insuficiente, Le Gall (op. cit.) define que, esto constituye una situación en la que el niño se manifiesta a la vez como *no protegido*, dado que la figura del padre está privada de esta imagen de fuerza que le es indispensable y, como *no dirigido*, puesto que la figura del padre no desempeña la función de modelo, tan necesaria para la identificación de la joven personalidad. Ello hace que, ésta experimente una impresión de vacío, de inutilidad, de confusión, que puede dar lugar al desencadenamiento de trastornos claramente patológicos o en un grado de menor gravedad, a conductas desordenadas y desequilibradas. En especial, los comportamientos de desinterés escolar o de pereza pueden estar relacionados, en muchos casos, con una imagen del padre incapaz de solicitar el esfuerzo del niño.

Además de todo esto, Le Gall (op. cit.) menciona que, cuando se presenta una ausencia prolongada de la figura paterna ésta influye, fundamentalmente, sobre los niños de dos maneras: una directa, que consiste en la sensación de la "no presencia" del padre y de lo que ella significa, puesto que le puede trastornar la motivación y la estructuración de la personalidad; la otra, indirecta, pero no menos importante, se ejerce sobre el niño a través de las repercusiones de esta "no presencia" sobre la madre.

Kelen (op. cit.), por su parte, considera que el padre no es un camarada sino un ideal, y los hijos se estructuran con relación a un ideal. Si el padre se muestra débil o si su nombre está vinculado a algo vergonzoso, pueden surgir graves problemas en el niño.

González (op. cit.) define que lo característico del padre es que es una figura paterna temida, hasta cierto punto, ausente tanto física como emocionalmente y,

por temido y ausente, es anhelado. Por lo tanto, los hijos reciben a través de la madre, la sensación de un padre temido, anhelado, odiado y que es la última autoridad formal; reciben, también la sensación directa de una madre abnegada, poco expresiva sexualmente y muy trabajadora. Esquema confuso y no proporcionador de un esquema externo que limite y permita ser internalizado, creando, al contrario, anarquía y confusión con la identificación sobre todo masculina.

Cabadas (op. cit.) define que, cuando un niño no cuenta con la presencia física o emocional por parte del padre se dificulta su identificación con lo masculino y afecta su futuro como hombre, pareja y padre.

Siguiendo con esto, González y Núñez (1995) realizaron un estudio relacionado con los efectos hacia la figura paterna en México, con sujetos de 18 a 27 años, en donde partían de la hipótesis de que en lo consciente el padre es considerado como una figura agresiva, rechazante, inhibidora y en lo inconsciente es una figura positivamente anhelada. Como resultado se obtuvo que, en lo latente existe un anhelo de un padre cariñoso, apoyador, protector; el padre es anhelado tanto por los hombres como por las mujeres. En sí, el padre es una figura amada, admirada, anhelada.

Por lo tanto, González (op. cit.) define que el padre es una persona presente, internalizada ambivalentemente se le anhela, a la vez que se le teme y odia. Es claro que la madre, las propias fantasías del niño y el poco esfuerzo que el padre hace para hacerse presente a los hijos para que estos corrijan esa ambivalencia social adquirida, recrea y perpetúa la imagen paterna poco saludable, para sí mismo, para la esposa y los hijos.

Según González y cols. (op. cit.), Desde el punto de vista social, el padre es ese ser que pone límites, desde afuera da reglas y exige su cumplimiento. Las reglas

son como el toque final en el control de impulsos y en establecimiento de la capacidad de demora.

Al igual que González algunos trabajos de investigación sugieren que la función paterna tiene un rol crítico en instaurar la capacidad de controlar los impulsos en general y el impulso agresivo en particular, es decir la capacidad de autoregularse. Esta relación entre función paterna y control de impulsos tiene posiblemente un rol importante en las adicciones, según Oliver (1994 en Chouhy, 2000) el 50% de los toxicómanos en Francia y en Italia provienen de familias monoparentales.

Según Sowers (1937 en Hurlock, op. cit.) para un niño, un padre es considerado más en términos de actividades, características personales y relaciones con el hijo, que en términos de aspecto físico o estructura de la personalidad. Según los adolescentes, el "buen" padre posee rasgos admirables, tales como:

- Amabilidad, sinceridad, bondad y justicia, que son más importantes que las cosas materiales.
- Desea tener la compañía de sus hijos y disfruta desarrollando actividades con ellos.
- Debe apartarse de su hogar lo menos posible a causa de sus compromisos sociales.
- Debe ser frugal y económico.
- Brindar a los hijos instrucción en el manejo de su dinero.
- Debe ser estricto pero justo en su disciplina.
- Debe evitar el reprender y rezongar.
- Debe tratar de entender el punto de vista del hijo.
- Debe poseer dominio de sí mismo.
- Debe dejar que el hijo intervenga en los planes familiares y tenga oportunidad de expresar sus opiniones.

Por otro lado, Craig (1994) afirma que, los padres influyen no sólo en las creencias de los adolescentes sino, también, en su conducta. Sin embargo, las madres y los padres influyen en los adolescentes de distintas maneras. Los padres tienden a alentar el desarrollo intelectual y con frecuencia se involucran en actividades y discusiones para resolver problemas dentro de la familia.

Otra variable que influye en la interacción padre-hijo es el tamaño de la familia. Según Berk (1999), en general, un tamaño familiar más pequeño tiene efectos positivos en esta interacción. Los padres que tienen menos hijos son más pacientes y usan menos el castigo. También tienen más tiempo para dedicar a las actividades, los deberes y otras necesidades especiales de cada hijo. En familias pequeñas es más probable que los hermanos estén más espaciados, lo que añade atención y medios que los padres pueden invertir en cada hijo.

Con base en lo anterior, podemos decir que, la interacción del adolescente con el padre es muy importante para su desarrollo, como lo menciona Papalia (op. cit.), en un estudio realizado a más de 30,000 alumnos de último año de secundaria en más de 1000 planteles, demostró que los estudiantes con las mejores calificaciones tienden a ser aquellos cuyos padres estuvieron más vinculados a la vida de sus niños. Esto resulta particularmente cierto con los papás, cuya vinculación al estudio de los hijos es más variable que la de las madres; en general, a mayor vinculación del padre, mejor será el resultado académico de sus hijos.

Dentro del campo de la investigación relacionado con la figura paterna, se hizo un estudio en donde Chouhy (2000) se basó en un seguimiento de 70,000 adolescentes y adultos jóvenes estadounidenses de ambos sexos a lo largo de casi 20 años. Se estudiaron las siguientes variables: 1) riesgo de interrumpir estudios secundarios, 2) riesgo de permanecer sin estudiar ni trabajar por períodos prolongados y 3) riesgo de embarazo en la adolescencia comparando, a jóvenes

que crecieron con su padre con aquellos que crecieron sin él. Se neutralizó estadísticamente el efecto de otras variables como raza, sexo, nivel de educación de la madre, número de hermanos, lugar de residencia y nivel socioeconómico. Los resultados obtenidos fueron: a) el riesgo de permanecer sin estudiar ni trabajar por períodos prolongados es un 50% más alto para jóvenes que crecieron sin su padre; b) el riesgo de interrumpir estudios secundarios es un 100% más alto; c) el riesgo de embarazo en la adolescencia es también un 100% más alto. Por lo que concluyen que la ausencia del padre es entonces un factor de riesgo en lo que hace al proceso de transición que comienza en la adolescencia y termina en una inserción exitosa en la comunidad, lo que llaman proceso de emancipación.

Otro dato importante sobre la ausencia de la figura paterna, es el que se registro de las estadísticas compiladas de informes del Departamento de la Familia y de la Administración de Instituciones Juveniles de Puerto Rico, en el que se confirman los siguientes puntos:

- Los hijos de madres solteras menores de edad, en un 80% de los casos se convertían en delincuentes.
- Las estadísticas de la Coalición de Padres reflejan que la ausencia del padre es el factor más decisivo en la delincuencia juvenil.
- El 90% de los niños de la calle provienen de hogares donde está ausente la figura paterna.
- El 63% de los jóvenes que se suicidan provienen de hogares donde está ausente la figura paterna.
- El 75% de los jóvenes usuarios de droga y el 70% de los jóvenes en instituciones juveniles se criaron sin su padre o sin figura paterna.
- El 60% de las adolescentes embarazadas no tienen a su padre y, el 63% de los adolescentes que provienen de hogares donde no está el padre, sufren de ansiedad, tristeza y depresión (El Peruano, 2002).

González (1979 en Calva, op. cit) postula que, en el estudio de casos clínicos se hace necesaria durante la adolescencia la presencia o sustituto de la imagen paterna para la formación de la personalidad y, sobre todo, para el desarrollo y maduración emocional ya que dicha presencia, será la que permita la recodificación de la masculinidad y la femineidad y ayudará, además, en la decisión "de ser" que toma el adolescente, esperando sea el padre o sustituto quien lo ayude " a ser". Si por el contrario, se carece de él en esta fase del desarrollo, el autor señala que el adolescente se quedará con " la sed de padre".

Es así como, todos estos aspectos se encuentran vinculados en su formación con la figura paterna, de lo cual se determina entonces que el autoconcepto y la motivación al logro se encuentran relacionados con el padre, siendo éste el símbolo del éxito y del progreso.

Revisando lo anterior podemos decir que, a partir de la adolescencia, se reeditan necesidades y conflictos de los primeros años, de ahí que la función del padre cobre, nuevamente, gran importancia para el adolescente, quien comenzará a desprenderse del entorno familiar y retomará de sus propios padres los elementos que le sirvan para consolidarse así mismo como un individuo autónomo, con identidad propia, capaz de dominar a su medio y, con esto, llevar a cabo el desarrollo de sus capacidades encaminadas al logro de sus metas.

Por otra parte, teniendo en cuenta que la relación del padre con el adolescente será el medio que le permita a este último desarrollar dichas capacidades, así como una identidad propia. Esto será posible en la medida en la cuál el padre pueda depositar en él la confianza necesaria, definiendo límites, brindado protección y estimulando de esta forma la autoconfianza y la seguridad en el desempeño de sus propias capacidades y logros, todo esto tenderá en su conjunto a favorecer la adquisición paulatina de su independencia e identidad alcanzando con esto el desarrollo óptimo de su personalidad.

CAPITULO II

MÉTODO

Justificación del problema

El propósito de este trabajo emerge del interés de conocer la importancia que tiene la familia, en específico la figura paterna, en el desarrollo del Autoconcepto y la Orientación al logro en el adolescente mexicano.

La figura paterna juega un papel muy importante dentro del desarrollo del Autoconcepto y la Orientación al Logro. Autores como Calva (1995), González (1989), García (1990) afirman que el padre es parte fundamental en el desarrollo de la personalidad, ya que es él quien la moldea directa o indirectamente con su presencia o ausencia.

Se han realizado algunas investigaciones acerca de la función de la figura paterna y su influencia con la personalidad, (González y cols.1988) plantean la importancia del papel del padre dentro del desarrollo emocional de los adolescentes, en este estudio se encontró que los adolescentes con menores índices de sintomatología depresiva fueron quienes perciben a su papá afectuoso, los resultados sugieren que la figura paterna se reconozca como un necesario proveedor de recursos emocionales.

Por otro lado, Muñiz (1994) considera que el padre y la madre, en su relación con el niño, transmiten diferentes sensibilidades, valores y actitudes y traducen sus concepciones en tipos específicos de interacción. De acuerdo a los resultados de su investigación, afirma que la percepción que el niño tiene de cada uno de sus padres influye en el desarrollo de su autoconcepto, el impacto en este varía según

las características del padre y a su vez depende de si es niño o niña, vinculándose estas variantes al género del padre, y a su forma de reaccionar.

Del mismo modo Andrade (1996) confirma en una investigación sobre el significado del padre y la madre en los adolescentes, que el padre es percibido como fuente de amor y comprensión, así como autoridad, pero a la vez representa apoyo y amistad.

Existen estudios sobre Orientación al logro como los que han realizado Díaz-Loving, Andrade y La Rosa (1988), los cuales al comparar hombres y mujeres mexicanos, encontraron que no había diferencias significativas en las dimensiones de Maestría y Trabajo, pero si encontraron que los hombres compiten más que las mujeres (Competitividad).

De igual forma Andrade y Reyes (1996), al comparar hombres y mujeres adolescentes, encontraron de la misma forma que los hombres puntúan más alto en Competitividad, sin embargo, a diferencia del estudio anterior, en Maestría y Trabajo si reportaron diferencias significativas.

Aunque existen varias investigaciones sobre Orientación al Logro en adolescencia, no hay estudios publicados que se relacionen con figura paterna. Es por eso que la razón fundamental de nuestro estudio es el conocer si existe alguna relación entre estas variables.

Objetivo

Conocer la influencia de la ausencia y/o presencia de la figura paterna y el efecto de la variable sexo en el Autoconcepto y la Orientación al Logro, en adolescentes de la ciudad de México.

Objetivos específicos:

- 1 Identificar que factor del Autoconcepto y de la Orientación al logro prevalece en adolescentes de la ciudad de México con un rango de edad de 13 a 17 años.
- 2 Identificar de que forma la presencia de la figura paterna interactúa en el Autoconcepto y en la Orientación al logro de los adolescentes de la ciudad de México con un rango de edad de 13 a 17 años, tomando en cuenta la variable de carácter atributivo sexo.

Tipo de estudio

Se realizó un estudio exploratorio, correlacional, el cual tuvo como objetivo identificar la influencia de la ausencia y/o presencia de la figura paterna, en el Autoconcepto y la Orientación al Logro en adolescentes mexicanos.

Variables

A) Variables Independientes de carácter atributivo:

- Figura Paterna
- Sexo: Masculino y Femenino

B) Variables Dependientes definición conceptual:

- Autoconcepto: Es una estructura mental conformada por todas las características que el individuo se atribuye a sí mismo y que es producto de la interacción e influencia que el sujeto tiene y recibe de parte de los grupos en los que se desenvuelve y a partir de los roles que comúnmente juega en su vida cotidiana (Reyes Lagunes, 1998).
- Orientación al Logro: Es la disposición relativamente estable, de buscar el éxito o logro. Es la tendencia a alcanzar el éxito en situaciones que implican la evaluación del desempeño de una persona, en relación a estándares de excelencia (Atkinson, 1966 en Mankeliunas, 1996).

C) Variables Dependientes definición operacional:

- Autoconcepto: Puntaje obtenido en los siete factores de la escala de Autoconcepto de Reyes y Díaz (1996).
- Orientación al Logro: Puntaje obtenido en los cuatro factores de la escala de Orientación al Logro de Reyes Lagunes (1998).

Participantes

Se estudiaron 200 participantes (100 hombres y 100 mujeres) seleccionados a través de un muestreo intencional, los participantes fueron adolescentes mexicanos que se encontraban cursando la secundaria y el primer año de preparatoria, en la ciudad de México, cuyas edades se encuentran dentro de un rango de 13 a 17 años.

De estos participantes el 50 % con presencia de figura paterna, el 50 % con ausencia de figura paterna, dentro de cada grupo el 50% hombres y el 50% mujeres.

Instrumentos

Se utilizaron los siguientes instrumentos debido a sus características psicométricas y sensibilidad para la evaluación.

Para evaluar el Autoconcepto se aplicó la **Escala Mexicana de Autoconcepto** (Reyes y Díaz, 1996) que consta de 54 con 7 opciones de respuesta, reactivos distribuidos en 7 factores, que explican el 43.5% de la varianza. Estos factores son:

1. Social-Expresivo (13 reactivos; $\alpha=.93$)
2. Inteligencia-Emocional (5 reactivos; $\alpha =.82$)
3. Romántico (7 reactivos; $\alpha =.77$)
4. Ético-Moral (6 reactivos; $\alpha =.77$)
5. Control Externo Instrumental-Negativo (7 reactivos; $\alpha =.70$)
6. Control Externo Pasivo-Negativo (6 reactivos; $\alpha=.73$)
7. Individualismo (3 reactivos; $\alpha=.77$)

Definición de los factores de la Escala de Autoconcepto y sus indicadores

El primer factor denominado **Social Expresivo** se define por: características positivas del individuo que le permiten comunicarse y expresarse con su medio social.

Indicadores: Alegre, divertido, simpático, bromista, animado y jovial.

El segundo factor **Inteligencia Emocional** se define por: forma socio-emocional ecuánime y flexible de enfrentar las relaciones inter-personales y problemas de la vida.

Indicadores: Tranquilo, sereno, calmado, tolerante y pacífico.

El tercer factor **Romántico** se define por: sentimiento positivo interindividual experimentado por el sujeto, donde la otra persona es el objeto de acercamiento y afecto.

Indicadores: Romántico, tierno, sentimental, amoroso, afectuoso y detallista.

El cuarto factor **Ético-Moral** se define por: características que demuestran congruencia con los valores socio-personales que reflejan los mandatos de la cultura.

Indicadores: Honrado, honesto, decente, sincero y no corrupto.

El quinto factor **Control Externo Instrumental- Negativo** se define por: características negativas temperamentales que implican inconformidad, impulsividad y exaltación de las emociones.

Indicadores: Conflictivo, incumplido, dominante, temperamental, enojón y criticón.

El sexto factor **Control Externo Pasivo-Negativo** se define por: características negativas se demuestran incapacidad y desinterés para actuar constructivamente ante el medio.

Indicadores: Inepto, frustrado, falso, pesimista, lento y flojo.

El séptimo factor **Individualismo** se define por características que reflejan autorrealización e independencia que permiten insertarse en cualquier ámbito.

Indicadores: Realizados, seguros y triunfadores.

Escala de Orientación al Logro (Reyes Lagunes, 1998). La escala tipo Likert pictórica con siete opciones de respuesta, con una confiabilidad de la escala total $\alpha=.85$. Consta de 42 reactivos redactados en forma positiva que integran 4 factores:

1. Trabajo (13 reactivos; $\alpha=.85$)
2. Maestría (9 reactivos; $\alpha=.80$)
3. Competitividad (12 reactivos; $\alpha=.85$)
4. Deseabilidad Social (8 reactivos; $\alpha=.83$)

Definición de los factores de la Escala de Orientación al Logro

El primer factor es **Trabajo** el cual se define como una actitud positiva hacia cualquier actividad relacionada con el trabajo.

Ejemplo de reactivos: "No descanso hasta que las cosas que debo hacer queden terminadas", "Soy ordenado en las cosas que hago".

El segundo factor es **Maestría** el cual se define como una preferencia por las tareas difíciles y por alcanzar la perfección al realizarlas.

Ejemplo de reactivos: "Si hago un buen trabajo me causa satisfacción", "Para mí es importante hacer las cosas cada vez mejor"

El tercer factor es **Competitividad** el cual se define como un deseo de ser el mejor en situaciones interpersonales.

Ejemplo de reactivos: "Lo importante para mi es ganar", "Me esfuerzo por ganar".

El cuarto factor es **Deseabilidad Social** el cual se define como la negación de las reacciones negativas ante la competencia.

Ejemplo de reactivos: "Comparo lo que hago con las personas que lo hacen más mal", "Me disgusta que otros sean mejores que yo".

Procedimiento

Como parte del proyecto CONACYT "Desarrollo de la Personalidad del Adolescente: Un estudio Longitudinal" dirigido por la Dra. Isabel Reyes Lagunes. Se acudió a cinco escuelas secundarias del D.F. tanto públicas como privadas con el fin de pedir autorización de las mismas para la aplicación del instrumento a los alumnos. Se explicó la importancia de la investigación tanto teórica como aplicada.

De tales escuelas se seleccionaron a 200 adolescentes que cursaban la secundaria y el primer año de preparatoria. Se les aplicó la Escala de Autoconcepto y Orientación al Logro en sus escuelas y domicilios según fue el caso.

CAPITULO III

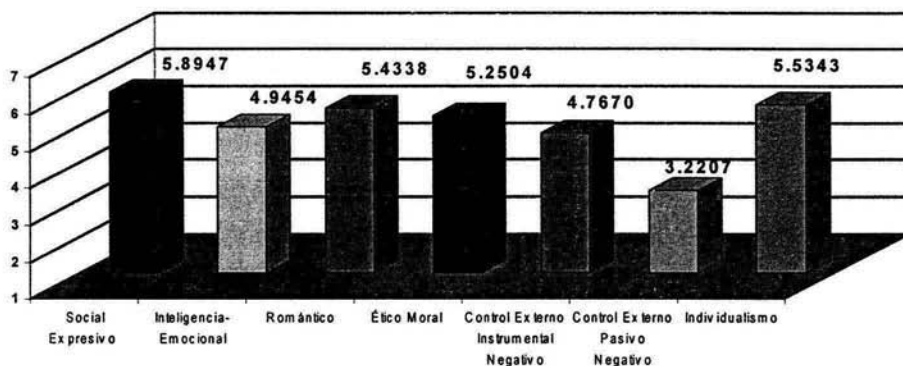
RESULTADOS

Para presentar los resultados de este estudio, comenzaremos con el análisis descriptivo de la muestra, obteniendo medidas de tendencia central y de dispersión para cada una de las escalas, Autoconcepto y Orientación al Logro, así como la aplicación de la prueba t de Student con la finalidad de obtener las diferencias significativas entre cada uno de los grupos estudiados.

Como primer paso analizaremos a la muestra total, recordando que fue de 200 adolescentes, 100 hombres y 100 mujeres, con una Media de edad de 14.93 años y desviación estándar de .98.

Escala de Autoconcepto

Para la escala de Autoconcepto en la muestra total, los resultados indican que el factor Social-Expresivo (alegre, divertido) es el que predomina con la Media más alta de 5.89 y una desviación estándar de 0.87; siguiéndole el factor Individualismo (realizado, seguro) con una Media de 5.53 y una desviación estándar de 0.99; el factor Romántico (romántico, tierno) con una Media de 5.43 y una desviación estándar de 1.19; el factor Ético-Moral (honrado, honesto) con una Media de 5.25 y una desviación estándar de 0.73; el factor Inteligencia-Emocional (tranquilo, sereno) con una Media de 4.94 y una desviación estándar de 1.24; el factor Control Externo Instrumental Negativo (conflictivo, incumplido) con una Media de 4.76 y una desviación estándar de 0.99, y por último el factor Control Externo Pasivo Negativo (inepto, frustrado) con una Media de 3.22 y una desviación estándar de 1.14. (Ver gráfica 1)



Grafica 1. Muestra Total (Hombres y Mujeres) escala Autoconcepto

Podemos observar que los adolescentes de esta muestra, se perciben con características positivas que les permiten comunicarse y expresarse con su medio social. Cabe mencionar, ya que la Media teórica es igual a 4, que los factores negativos son los que producen puntajes más bajos siendo el factor Control Externo Pasivo Negativo el que menos se adjudican.

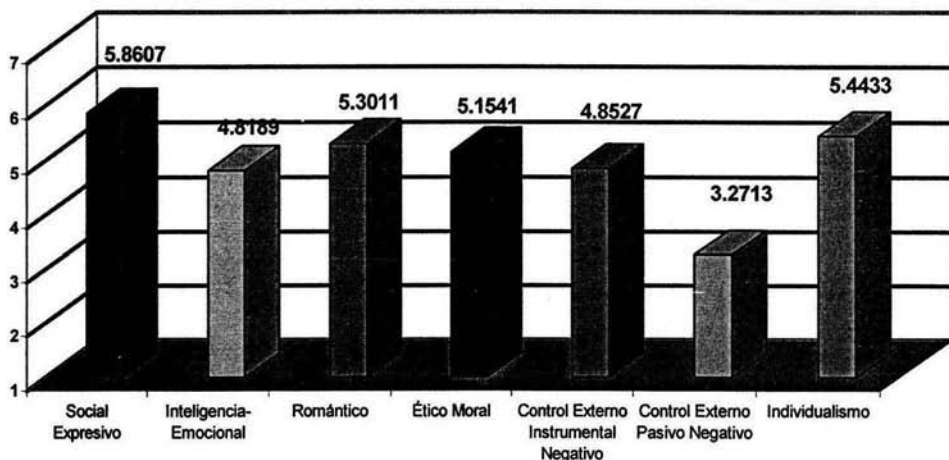
Los resultados al considerar la ausencia y/o presencia para la escala de Autoconcepto son los siguientes:

Autoconcepto considerando ausencia de padre (N=100)

El factor Social Expresivo es el que predomina en esta muestra con una Media de 5.86 y una desviación estándar de 0.88; siguiéndole el factor Individualismo con una Media de 5.44 y una desviación estándar de 1.01; el factor Romántico con una Media de 5.30 y una desviación estándar de 1.11; el factor Ético-Moral con una Media de 5.15 y una desviación estándar de 0.78; el factor Control Externo Instrumental Negativo con una Media de 4.85 y una desviación estándar de 1.04;

el factor Inteligencia Emocional con una Media de 4.81 y con una desviación estándar de 1.25, y por último el factor Control Externo Pasivo Negativo con una Media de 3.27 y una desviación estándar de 1.17 (Ver gráfica 2)

En resumen, este grupo que no tiene figura paterna, se describe como: alegres, divertidos, simpáticos y bromista. Y con pocas características negativas se demuestran incapacidad y desinterés como lo son: inepto, frustrado, falso, pesimista, lento y flojo.



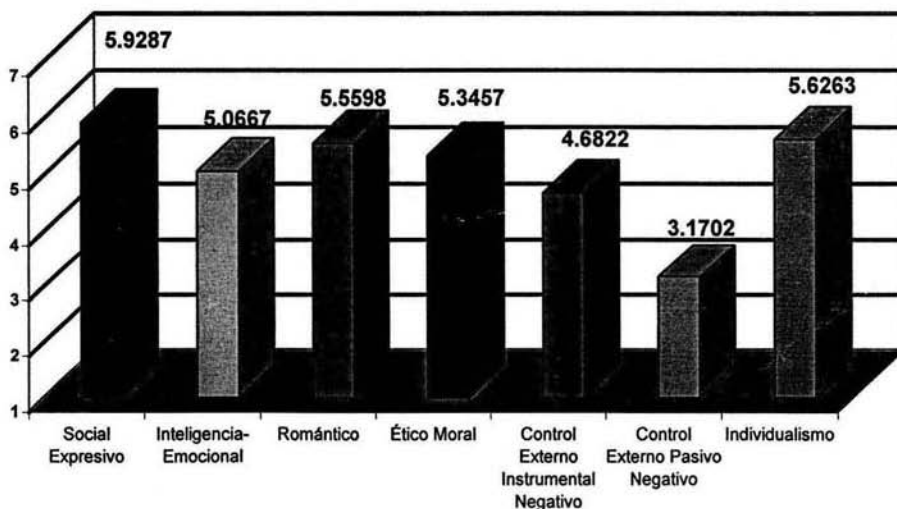
Gráfica 2. Medias para la Escala de Autoconcepto hombres y mujeres sin papá

En el caso de los adolescentes Hombres y Mujeres con papá en la escala de Autoconcepto los resultados fueron los siguientes:

Autoconcepto considerando presencia de padre (N=100)

En el factor predominante en la muestra con padre presente es Social-Expresivo con una Media de 5.92 y una desviación estándar de 0.85; el factor Individualismo con una Media de 5.62 y una desviación estándar de 0.96; el factor Romántico con una Media de 5.55 y una desviación estándar de 1.25; el factor Ético-Moral con una Media de 5.34 y una desviación estándar de 0.66; el factor Inteligencia Emocional con una Media de 5.06 y una desviación estándar de 1.23; el factor Control Externo Instrumental Negativo con una Media de 4.68 y una desviación estándar de 0.94; y por ultimo el factor Control Externo Pasivo Negativo con una Media de 3.17 y una desviación estándar de 1.11, en donde los adolescentes no se atribuyen las características de dicho factor . (Ver gráfica 3)

En este grupo se observó, que los adolescentes con figura paterna se perciben como: alegres, divertidos, simpáticos y bromistas.

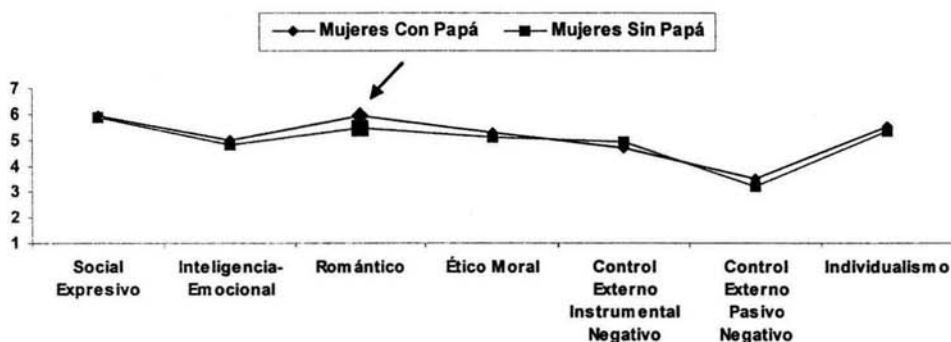


Gráfica 3. Medias para la Escala de Autoconcepto hombres y mujeres con papá

Al analizar el efecto de la variable presencia o ausencia del padre, por sexo encontramos que en el caso de las mujeres sus puntajes son muy semejantes entre sí, observando en primer término los factores Romántico y Social-Expresivo, es decir todas ellas se perciben con sentimientos y características positivas (tiernas, románticas, alegres y divertidas), siguiéndole el factor Individualismo donde sus características reflejan autorrealización (seguras, triunfadoras), el factor Ético-Moral en el que se perciben como personas honradas y honestas. El factor Inteligencia Emocional con el cual se consideran tranquilas y calmadas. El factor Control Externo Instrumental Negativo en el que las mujeres sin papá se perciben un poco más conflictivas, dominantes y temperamentales. Mientras que en ambos casos no se perciben como frustradas e ineptas (Control Externo Pasivo Negativo).

En esta muestra sólo difieren significativamente en el factor Romántico ($t = -2.195$ sig=0.031 df=94) donde las mujeres con papá obtuvieron puntajes más altos ($\bar{x} = 5.95$) que las que no tienen papá ($\bar{x} = 5.48$).

Aunque sistemáticamente las mujeres con papá puntúan ligeramente más alto en toda la escala, en el caso del factor Control Externo Instrumental Negativo no fue así, lo que nos dice que las mujeres sin papá se perciben ligeramente, como más conflictivas, incumplidas, dominantes y temperamentales. (Ver gráfica 4)

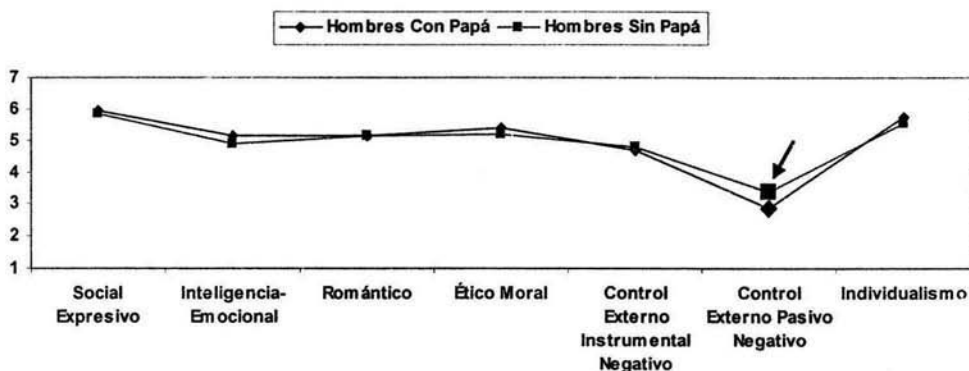


Gráfica 4. Perfil de Autoconcepto para Mujeres con y sin papá,
diferencias significativas (→)

Por otro lado, al revisar el efecto de la variable presencia o ausencia de la figura paterna en hombres, observamos que puntúan de manera muy semejante, encontrando que los factores más altos fueron Social-Expresivo e Individualismo, esto nos dice que se perciben con características positivas y de autorrealización e independencia (alegres, divertidos, realizados y seguros), continuando con el factor Ético-Moral el cual se atribuyen características como son honrado, honesto y decente. El factor Romántico donde se perciben románticos, tiernos y sentimentales y el factor Inteligencia Emocional los hombres con papá se describen más tranquilos, serenos y tolerantes. En el factor Control Externo Instrumental Negativo se perciben como persona conflictiva, dominante y temperamental. Y por último en el factor Control Externo Pasivo Negativo los hombres con papá se perciben con menos características negativas (ineptos, frustrados y falsos).

En este caso sólo se encontraron diferencias significativas en el factor Control Externo Pasivo Negativo ($t = 2.255$ sig= 0.026 $df=92$) donde los hombres sin papá obtuvieron los puntajes más altos ($\bar{x} = 3.37$) que los que tienen papá ($\bar{x} = 2.87$), indicando que se atribuyen más esas características.

Cabe mencionar que aunque los hombres con papá obtienen puntajes más altos en la escala total, en el caso del factor Control Externo Instrumental Negativo no fue así, por lo que podemos deducir que los hombres con papá se atribuyen ligeramente menos características negativas (conflictivos, incumplidos, dominantes, temperamentales y enojones) (Ver gráfica 5).



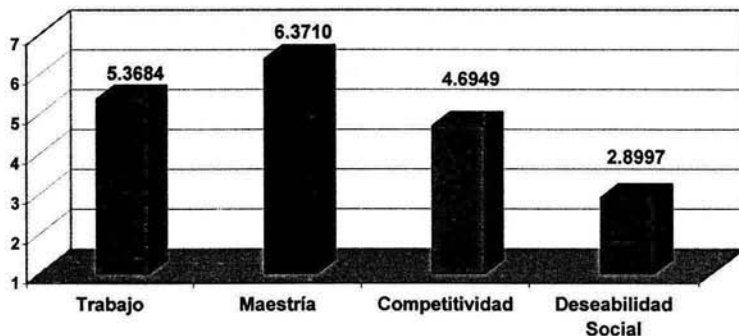
Gráfica 5. Perfil de Autoconcepto para Hombres con y sin papá, diferencias significativas (→)

Escala de Orientación al Logro

Para la escala de Orientación al Logro en la muestra total, los resultados fueron los siguientes:

El factor que predomina con la media más alta es Maestría (preferencia por tareas difíciles y por alcanzar la perfección al realizarlas) con una Media de 6.37 y una desviación estándar de 0.66; siguiéndole el factor Trabajo (actitud positiva hacia cualquier actividad relacionada con el trabajo) con una Media de 5.36 y una desviación estándar de 1; el factor Competitividad (deseo de ser el mejor en situaciones interpersonales) con una Media de 4.69 y una desviación estándar de

1.20, y por último el factor Deseabilidad Social (negación de las reacciones negativas ante la competencia) con una Media de 2.89 y desviación estándar de 1.43. (Ver gráfica 6)

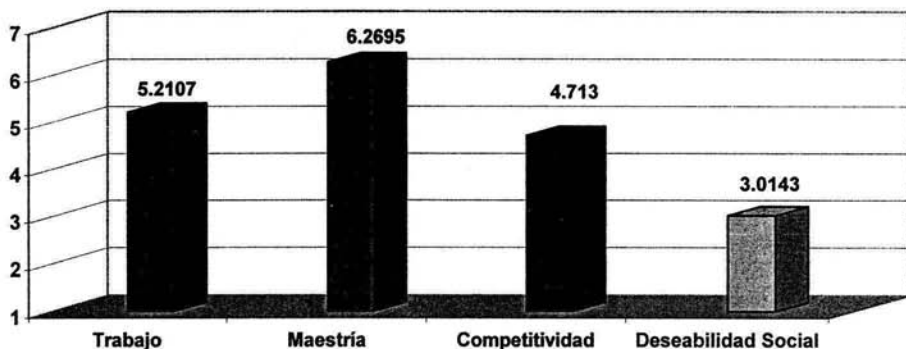


Gráfica 6. Muestra Total (Hombres y Mujeres) escala Orientación al Logro

Orientación al Logro considerando ausencia de padre (N=100)

El factor que predomina es Maestría con una Media de 6.26 y una desviación estándar de 0.71; el factor Trabajo con una Media de 5.21 y una desviación estándar de 1.02; el factor Competitividad con una Media de 4.71 y una desviación estándar de 1.29, y por último el factor Negación con una Media de 3.01 y una desviación estándar de 1.53.

Con estos resultados podemos definir que los adolescentes con ausencia paterna tienen preferencia por dominar las tareas difíciles y por alcanzar la perfección al realizarlas y a su vez expresan una actitud positiva hacia cualquier actividad relacionada con el trabajo, mostrándose en comparación menos competitivos y negando deseabilidad social. (Ver gráfica 7)



Gráfica 7. Medias para la Escala de Orientación al Logro en hombres y mujeres sin papá

Orientación al Logro considerando presencia de padre (N=100)

El factor que predomina es Maestría con una Media de 6.49 y una desviación estándar de 0.60; el siguiente fue el factor Trabajo con una Media de 5.54 y una desviación estándar de 0.95; el factor Competitividad con una Media de 4.67 y un desviación estándar de 1.13, y por último el factor Negación con una Media de 2.77 y una desviación estándar de 1.30. (Ver gráfica 8)

En este caso al igual que en los adolescentes sin papá, los factores de Maestría y Trabajo obtienen puntajes altos lo que nos dice que los adolescentes con presencia paterna, también tienen preferencia por las tareas difíciles y por alcanzar la perfección al realizarlas y a su vez expresan una actitud positiva hacia cualquier actividad relacionada con el trabajo.

Por otro lado observamos que ligeramente niegan las reacciones negativas ante la competencia y que solo se muestran competitivos ligeramente.



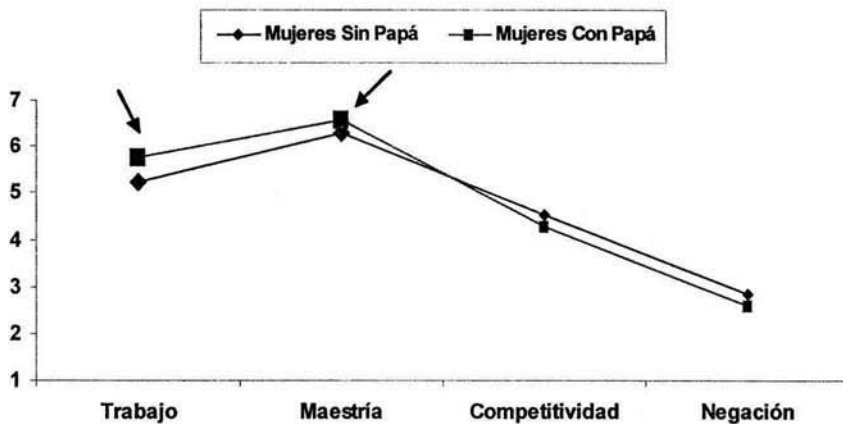
Gráfica 8. Medias para la Escala de Orientación al Logro en hombres y mujeres con papá

Al analizar el efecto de la variable ausencia o presencia del padre en las mujeres, se encontró que los puntajes son muy parecidos, lo que significa que todas ellas tienen una preferencia por tareas difíciles y por alcanzar la perfección cuando las realizan, al igual que poseen una actitud positiva hacia cualquier trabajo. Se observa que tienen el deseo de ser mejor en situaciones interpersonales (en el caso de las mujeres sin papá este deseo es mayor), al igual que expresan mayores reacciones negativas ante la competencia. (Ver gráfica 9)

Al aplicar la prueba t de student en este grupo, se encontraron diferencias significativas en el factor Trabajo ($t=-2.836$ sig=.006 df=84), lo que significa que las mujeres con papá al puntuar más alto ($\bar{x}=5.76$) en este factor en contraste con las mujeres sin papá ($\bar{x}=5.22$) expresan una actitud mas positiva hacia cualquier actividad relacionada con el trabajo.

De igual forma encontramos diferencias significativas en el factor Maestría ($t=-2.333$ sig=.022 df=88). Lo cual nos indica que las mujeres con papá al puntuar

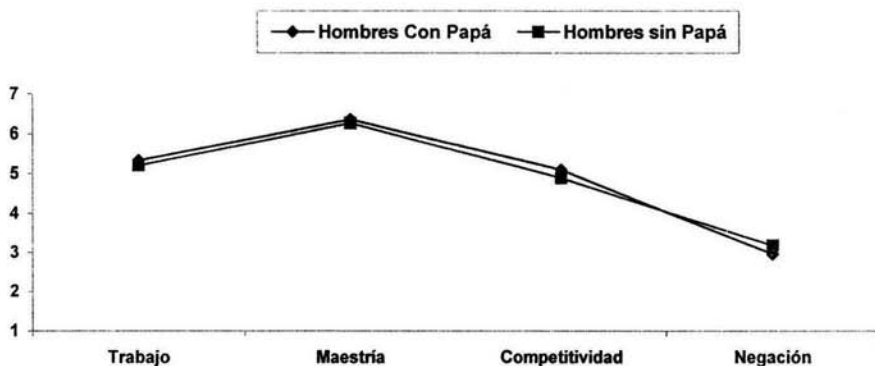
más alto ($\bar{x}=6.57$) expresan una mayor preferencia por las tareas difíciles y por alcanzar la perfección al realizarlas, a diferencia de las mujeres sin papá ($\bar{x}=5.22$).



Gráfica 9. Perfil de Orientación al Logro Mujeres sin y con papá,
diferencias significativas (→)

Al comparar al grupo de hombres con papá y hombres sin papá en esta misma escala, los resultados se muestran muy semejantes, ya que los puntajes obtenidos en cada uno de los factores fueron muy similares. (Ver gráfica 10)

Por otro lado se aplicó una t de student para verificar si existían diferencias significativas las cuales no se encontraron.



Gráfica 10. Perfil de Orientación al Logro en Hombres con y sin papá

Correlaciones entre las dimensiones de Autoconcepto y Orientación al Logro

Por otro lado se realizó un análisis de correlación de Pearson para determinar si existe o no relación entre los factores de cada una de las escalas, escala de Autoconcepto (Social-Expresivo, Inteligencia Emocional, Romántico, Ético-Moral, Control Externo Instrumental Negativo, Control Externo Positivo Negativo, Individualismo) y escala de Orientación al Logro (Trabajo, Maestría, Competitividad y Negación).

Se ha optado por mostrar únicamente las correlaciones que rebasen el .50, lo cual significa aquellas que expliquen el 25% de la varianza común, sin embargo existen algunos casos que llaman nuestra atención aunque se encuentran debajo del .50.

Correlaciones para la muestra total

De 100 posibles correlaciones 38 de ellas son significativas aunque en su mayoría bajas.

En el factor Social-Expresivo se obtuvieron siete correlaciones, cinco de ellas ocurrieron con factores del Autoconcepto (Inteligencia-Emocional, Romántico, Ético-Moral, Control Externo Instrumental Negativo, Individualismo), mientras que los otros dos factores fueron de la escala de Orientación al Logro (Trabajo, Maestría). El factor se asocia moderadamente con Romántico (.514**), con Ético-Moral (.461**) y se obtuvo una correlación media con el factor Individualismo (.640**).

Por su parte, de las ocho correlaciones encontrados con Inteligencia Emocional seis de ellas fueron con factores de Autoconcepto (Social-Expresivo, Romántico, Ético-Moral, Control Externo Instrumental Negativo, Control Externo Pasivo Negativo, Individualismo) y dos de ellas con Orientación al Logro (Trabajo y Maestría), todas ellas son débiles (iguales o menores a .40). Sólo se encuentra moderadamente asociada con el factor Ético-Moral (.442**).

Con el factor Romántico se encontraron siete correlaciones en la escala de Autoconcepto (Ético-Moral, Social Expresivo, Inteligencia Emocional e Individualismo) y tres con Orientación al Logro (Trabajo, Maestría y Negación) es necesario comentar que con el factor de Social Expresivo se alcanzo una correlación media (.514**), esto a diferencia de los factores restantes que alcanzaron correlaciones muy débiles.

Dentro del factor Ético-Moral se encontraron siete correlaciones cinco con Autoconcepto (Social Expresivo, Inteligencia Emocional, Romántico, Control Externo Pasivo Negativo e Individualismo) y dos con Orientación al Logro (Trabajo

y Competitividad) en las cuales una de ellas se correlaciono moderadamente Individualismo (.494**).

De las cinco correlaciones encontradas en el factor Control Externo Instrumental Negativo, tres con Autoconcepto (Social-Expresivo, Inteligencia Emocional, Control Externo Pasivo Negativo) y dos con Orientación al Logro (Competitividad y Negación), todas significativamente débiles , sólo se observa que mantiene una baja relación con el Control Externo Pasivo Negativo (.451**).

Por su parte de las siete correlaciones obtenidas en el factor Control Externo Pasivo Negativo cuatro de ellas en Autoconcepto (Individualismo, Inteligencia Emocional, Ético-Moral y Control Externo Instrumental Negativo) y tres en Orientación al Logro (Trabajo, Maestría y Negación), todas ellas resultaron significativamente bajas.

Se obtuvieron ocho correlaciones para el factor Individualismo, cinco con Autoconcepto (Social-Expresivo, Inteligencia Emocional, Romántico, Ético-Moral y Control Externo Pasivo Negativo) destacando que con el factor Social Expresivo (.640**) se alcanzó una correlación media. Y tres con Orientación al Logro (Trabajo, Maestría y Competitividad) las cuales se correlacionaron moderadamente débiles.

Por su parte de las nueve correlaciones encontradas en el factor Trabajo seis fueron con Autoconcepto (Social-Expresivo, Inteligencia Emocional, Romántico, Ético-Moral, Control Externo Pasivo Negativo e Individualismo) y tres con Orientación al Logro (Maestría Competitividad y Negación), destacando una correlación significativamente media con el factor Maestría (.680**).

En el factor Maestría se encontraron siete correlaciones con Autoconcepto (Social-Expresivo, Inteligencia Emocional, Romántico, Control Externo Pasivo Negativo e

Individualismo) y con Orientación al Logro (Trabajo y Competitividad) encontrando un correlación media en Trabajo (.680**).

Por otra parte del factor Competitividad se dieron seis correlaciones, tres con Autoconcepto (Ético-Moral, Control Externo Instrumental Negativo e Individualismo) y con Orientación al Logro (Trabajo, Maestría y Negación) donde al correlacionarse con Negación (.625**) se dio una significancia media.

Por último con el factor Negación se encontraron cinco correlaciones, tres con Autoconcepto (Romántico, Control Externo Instrumental Negativo y Control Externo Pasivo Negativo), y dos con Orientación al Logro las cuales fueron: Trabajo y Competitividad, esta última fue una correlación media, como se mencionó antes. (Ver tabla 1)

MUESTRA TOTAL

	Social Expresivo	Inteligencia Emocional	Romántico	Ético-Moral	Control Externo Instrumental Negativo	Control Externo Pasivo Negativo	Individualismo	Trabajo	Maestría	Competitividad
Inteligencia Emocional	.188*									
Romántico	.514**	.354**								
Ético-Moral	.461**	.442**	.369**							
Control Externo Instrumental Negativo	.154*	-.239**								
Control Externo Pasivo Negativo		-.191**		-.183**	.461**					
Individualismo	.640**	.281**	.297**	.494**		-.240**				
Trabajo	.245**	.373**	.263**	.388**		-.204**	.366**			
Maestría	.428**	.371**	.308**			-.273**	.465**	.680**		
Competitividad				.407**	.217**		.194**	.186**	.298*	
Negación			-.198**		.339**	.287**		-.152**		.625**

Tabla. 1. Correlaciones Muestra Total

Correlaciones considerando ausencia paterna (N=100).

Las correlaciones en la submuestra con ausencia de figura paterna, nos muestran que en el factor Social-Expresivo se obtuvieron seis correlaciones, tres con Autoconcepto, dos de ellas significativamente moderadas Romántico (.499**), Individualismo (.590**), y Ético-Moral al igual que las otras tres con Orientación al Logro (Trabajo, Maestría y Negación) resultaron significativamente débiles.

De las seis correlaciones que se encontraron en el factor Inteligencia Emocional, cuatro son con aspectos de Autoconcepto (Romántico, Ético-Moral, Control Externo Instrumental Negativo e Individualismo), y dos con Orientación al Logro (Trabajo y Maestría), todas ellas son significativamente débiles. Sin embargo cabe mencionar que la relación con el factor Ético-Moral (.494**) es moderadamente significativa.

En su mayoría de las correlaciones encontradas en el factor Romántico son significativamente débiles, cuatro son con Autoconcepto (Social-Expresivo, Inteligencia Emocional, Ético-Moral e Individualismo) y una con Orientación al Logro (Negación). Dentro de esta correlación sólo encontramos con una significancia media en el factor Social-Expresivo (.499**).

Por su parte en el factor Ético-Moral, se encontraron siete correlaciones, cuatro con Autoconcepto (Social-Expresivo, Inteligencia Emocional, Romántico, Individualismo) y tres con Orientación al Logro (Trabajo, Maestría y Competitividad); todas ellas débiles. Sin embargo cabe mencionar, que la correlación con Individualismo (.496**) fue significativamente moderada.

De las tres correlaciones para el factor Control Externo Instrumental Negativo, dos son con Autoconcepto (Inteligencia Emocional, Control Externo Instrumental

Negativo), y una con Orientación al Logro (Negación), resaltando que estas correlaciones fueron débiles.

Para el Control Externo Pasivo Negativo, se encontraron cuatro correlaciones, dos con Autoconcepto (Control Externo Instrumental Negativo e Individualismo), y las dos restantes con Orientación al Logro (Maestría y Negación), todas ellas resultaron significativamente débiles. Cabe destacar que con el factor Control Externo Instrumental Negativo resulto una correlación moderada (.486**).

De las ocho correlaciones encontradas en Individualismo, cinco con Autoconcepto (Social Expresivo, Inteligencia Emocional, Romántico, Ético Moral, Control Externo Pasivo Negativo) y tres con Orientación al Logro (Trabajo, Maestría, Competitividad) se observa en este caso que los factores Social Expresivo (.590**) Maestría (.525**) se correlacionan con una significancia media.

En el factor Trabajo se encontraron seis correlaciones, cuatro con Autoconcepto (Social Expresivo, Inteligencia Emocional, Ético Moral e Individualismo) y con Orientación al Logro se obtuvo correlación en los factores (Maestría y Competitividad) en el caso de Maestría (.679**) se observó que alcanza una correlación media.

En el factor Maestría sólo se encontraron siete correlaciones, cinco de estas con Autoconcepto (Social Expresivo, Inteligencia Emocional, Ético Moral, Control Externo Pasivo Negativo e Individualismo) y dos con Orientación al Logro (Trabajo y Competitividad), remarcando que con el factor Trabajo (.679**) e Individualismo (.525**) se correlacionó con un nivel de significancia media.

De las cinco correlaciones obtenidas en el factor competitividad dos se correlacionan con Autoconcepto (Ético-Moral e Individualismo) y tres con

Orientación al Logro (Trabajo, Maestría y Negación) mencionando que con el factor Negación (.651**) se obtuvo una significancia media.

De las cinco correlaciones obtenidas en el factor Negación cuatro con Autoconcepto (Social-Expresivo, Romántico, Control Externo Instrumental Negativo, Control Externo Pasivo Negativo) y una con Orientación al Logro (Competitividad) esta como se mencionó anteriormente resultó ser significativamente media (.651**). (Ver tabla 2)

ADOLESCENTES SIN FIGURA PATERNA

	Social Expresivo	Inteligencia Emocional	Romántico	Ético-Moral	Control Externo Instrumental Negativo	Control Externo Pasivo Negativo	Individualismo	Trabajo	Maestría	Competitividad
Inteligencia Emocional										
Romántico	.469**	.392**								
Ético-Moral	.447**	.464**	.327**							
Control Externo Instrumental Negativo		.247*								
Control Externo Pasivo Negativo					.466**					
Individualismo	.590**	.298*	.292*	.466**		-.273**				
Trabajo	.334**	.476**		.362**			.423**			
Maestría	.441**	.430**		.368**		-.377**	.525**	.679**		
Competitividad				.270*			.326**	.369**	.416**	
Negación	.218*		-.266*		.347**	.259*				.651**

Tabla. 2. Correlaciones considerando ausencia de figura paterna

Correlaciones considerando presencia paterna (N=100).

En cuanto a las correlaciones de los adolescentes con presencia de figura paterna, en el factor Social Expresivo se encontraron seis correlaciones con Autoconcepto (Inteligencia Emocional, Romántico, Ético Moral, Control Externo Instrumental Negativo e Individualismo) de los cuales la correlación con Individualismo es significativamente media alta (.693**) y por su parte en el factor Romántico (.530**) se correlacionó de manera moderada. Además en Orientación al Logro se correlacionó con Maestría.

Para el factor Inteligencia Emocional se encontraron siete correlaciones, cinco de ellas con Autoconcepto (Social Expresivo, Romántico, Ético Moral, Control Externo Instrumental Negativo e Individualismo) y dos con Orientación al Logro (Trabajo y Maestría), todas ellas resultaron significativamente débiles.

La mayoría de las correlaciones obtenidas para el factor Romántico, resultaron significativamente bajas, cuatro de ellas con aspectos de Autoconcepto (Social Expresivo, Ético Moral, Inteligencia Emocional e Individualismo), y los otros dos aspectos de Orientación al Logro como son Trabajo y Maestría. Sin embargo, con el factor Social Expresivo se alcanzó una correlación significativamente media (.530**).

Por su parte las asociaciones entre el factor Ético Moral fueron siete, cinco con Autoconcepto (Social Expresivo, Inteligencia Emocional, Romántico, Control Externo Pasivo Negativo e Individualismo) y dos con Orientación al Logro (Trabajo y Competitividad) las cuales resultaron bajas.

El factor Control Externo Instrumental Negativo se correlacionó con cuatro factores de Autoconcepto (Social Expresivo, Inteligencia Emocional, Control Externo Pasivo Negativo e Individualismo), por otra parte, se correlacionó con dos factores de

Orientación al Logro (Competitividad y Negación). Es importante mencionar que dichas correlaciones son significativamente bajas.

El factor Control Externo Pasivo Negativo dentro del Autoconcepto se correlacionó con dos factores (Ético Moral y Control Externo Instrumental Negativo) y en el caso de Orientación al Logro se correlacionó con Negación, todas ellas resultaron significativamente bajas.

De las correlaciones entre el Individualismo y los aspectos de Autoconcepto resultaron cinco, Social-Expresivo, Inteligencia Emocional, Romántico, Ético Moral, Control Externo Instrumental Negativo, y resultaron dos con aspectos de Orientación al Logro (Trabajo y Maestría), cabe destacar que la asociación con Social-Expresivo (.693**) resultó significativamente media.

Con el factor Trabajo se encontraron cinco correlaciones, cuatro de ellas con Autoconcepto (Inteligencia Emocional, Romántico, Ético-Moral e Individualismo) y una con Orientación al Logro (Maestría). Cabe destacar que la asociación con Maestría (.671**) se encontró significativamente media.

Las correlaciones obtenidas para Maestría fueron cinco, de las cuales cuatro se dieron con aspectos del Autoconcepto, todas resultaron bajas. Con Orientación al Logro se correlacionó de una manera significativa media con el factor Trabajo (.671**).

Para el factor Competitividad se encontraron tres correlaciones, dos ellas con factores del Autoconcepto (Ético-Moral, Control Externo Instrumental Negativo) y una con aspectos de Orientación al Logro (Negación) la cual fue significativamente media (.591**).

Y por último en el factor Negación se encontraron dos correlaciones con Autoconcepto (Control Externo Instrumental Negativo y Control Externo Pasivo Negativo) siendo estas correlaciones bajas. Y por otro lado se encontró una correlación con Orientación al Logro (Competitividad) la cual resultó significativamente media (.591**). (Ver tabla3)

ADOLESCENTES CON FIGURA PATERNA

	Social Expresivo	Inteligencia Emocional	Romántico	Ético-Moral	Control Externo Instrumental Negativo	Control Externo Pasivo Negativo	Individualismo	Trabajo	Mestría	Competitividad
Inteligencia Emocional	.26*									
Romántico	.53**	.36**								
Ético-Moral	.40**	.43**	.38**							
Control Externo Instrumental Negativo	.21*	-.21*								
Control Externo Pasivo Negativo				-.23*	.43**					
Individualismo	.68**	.25*	.29**	.46**	.23*					
Trabajo		.22*	.36**	.362**			.30**			
Mestría	.42**	.28**	.43**				.32**	.57**		
Competitividad				.48**	.35**					
Negación					.40**	.30**				.59**

Tabla. 2. Correlaciones considerando ausencia de figura paterna

CAPITULO IV

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

El objetivo de este estudio fue identificar de que forma la ausencia / presencia de la figura paterna en adolescentes influye en el Autoconcepto y Orientación al Logro, y como varía en relación con la variable sexo.

Para obtener este resultado se aplicaron las Escalas de Autoconcepto (Reyes Lagunes y Díaz, 1996) y Orientación al Logro (Reyes Lagunes 1998), con las cuales se obtuvieron los factores de cada una de las escalas que prevalecían en la muestra.

Autoconcepto

Como se definió anteriormente, el Autoconcepto es una estructura mental conformada por todas las características que el individuo se atribuye a sí mismo y que es producto de la interacción e influencia que el sujeto tiene y recibe de parte de los grupos en los que se desenvuelve y a partir de los roles que comúnmente juega en su vida cotidiana (Reyes Lagunes, 1998).

De acuerdo a los datos obtenidos en este estudio, encontramos que el factor que prevalece dentro de la muestra total de la escala de Autoconcepto es el factor Social-Expresivo, el cual nos indica que los adolescentes de dicha muestra se perciben con características positivas que les permite comunicarse con su medio social, las cuales son; alegres, divertidos, simpáticos, bromistas, animados y joviales.

Esto confirma lo obtenido en un estudio realizado por Valdez y Reyes Lagunes (1994), en el cual reportan que los adolescentes en su gran mayoría se perciben como sociables, fáciles de tratar, le quieren caer bien a todo el mundo, ya que, se ven así mismos como bromistas, relajientos, platicadores, amigables, simpáticos,

traviesos y amables (Social-Expresivo), características que son particularmente importantes para los adolescentes, ya que la adolescencia es la edad de los amigos y la búsqueda de pareja, y seguramente, si se comportaran de manera diferente, serían rechazados por sus grupos de pares en donde se desenvuelven.

El segundo factor que prevaleció en nuestra muestra fue Individualismo, el cual se define por características que reflejan autorrealización e independencia, que permiten insertarse en cualquier ámbito (realizado, seguro y triunfador). Esto lo podemos explicar ya que los adolescentes tienen un amplio deseo y gran necesidad de abrirse paso en la vida como personas independientes en la sociedad en la que viven. Como lo menciona Díaz Guerrero (1999) basado en varios estudios realizados con Witkin y sus colegas acerca de los estilos cognoscitivos, donde cada individuo mantiene en forma persistente sus características de ser independiente o dependiente del campo, o bien del grupo total al que pertenezca, se mantiene en la misma posición año tras año, hay una definida tendencia evolutiva entre los 5 y los 15 años de edad, de tal manera que durante este período hay un incremento en el grado de independencia del campo, y que después de los 15 años, el nivel alcanzado se mantiene en todos los individuos, en forma más o menos igual hasta los 40.

Confirmando lo anterior Allport (op. cit.) define que la adolescencia es la última etapa de lucha para obtener su autonomía, su actitud de separación respecto a sus padres, total o parcial, es una fase necesaria. De igual forma Garaigordobil (op. cit.) menciona que la adolescencia es también una edad de adquisición de independencia y desprendimiento respecto a la familia y de establecimiento de nuevos lazos de grupos.

Dentro de este factor se observó que los adolescentes sin figura paterna puntuaron más bajo, a diferencia de los que la tienen. Es necesario comentar que esta diferencia, no fue significativa. Sin embargo cabe mencionar que el padre aporta dentro de la comunidad familiar, la seguridad física y material. Como lo dice García

(op. cit.) a través de las funciones clásicas que el padre ejerce en la familia, el niño adquiere la seguridad en sí mismo y en la sociedad donde se desenvuelve. De la misma forma Cabadas (op. cit.) hace énfasis en la capacidad nutricia afectiva del padre, que sin perder su función, ayuda al niño a desarrollar una conciencia de su futuro, dándole seguridad y protección, favoreciendo una identificación adecuada que le permita ejercer como adulto su rol paterno.

Es necesario comentar que dentro de las correlaciones más altas y significativas que se reportaron en los resultados se encuentra la existente entre el factor Social-Expresivo e Individualismo, la cual fue significativamente alta (.693**), esta se dio en el grupo de adolescentes con papá. Tanto en la muestra total (.640**), como en el grupo de adolescentes sin papá (.590**) se dieron correlaciones significativamente medias. Con esto se observa que a mayor percepción de características positivas que se atribuyen los adolescente (hombres y mujeres) a sí mismos (alegres, divertidos, simpáticos, bromistas, animados y joviales) existe una mayor tendencia a percibirse con características que reflejan autorrealización e independencia (realizados, seguros y triunfadores).

El tercer factor que fue Romántico, se define por sentimientos positivos interindividuales experimentados por el sujeto, donde la otra persona es el objeto de acercamiento y afecto, en el cual según la escala los adolescentes en general se definen como románticos, tiernos, amorosos, afectuosos y detallistas. En el caso de las mujeres se dio una diferencia significativa, las mujeres con figura paterna se perciben más con estas características. Este dato apoya lo mencionado por Cabadas (op.cit.) quien considera que en la familia donde se cuenta con un padre, el cual se muestra más activo en la alimentación y cuidados de los hijos, les brinda un modelo de paternaje afectuoso y esto les da la pauta de aprender un patrón de amorosa masculinidad, lo cual influye en la formación de niños más afectuosos.

Igualmente esto hace referencia al lo encontrado por González y cols. (op. cit.) quienes con la finalidad de identificar las dimensiones predictoras de sintomatología depresiva, encontraron que los adolescentes con menores índices, fueron quienes perciben a su papá con características de afecto, interés, justicia, apoyo y amor.

Este factor se correlacionó de forma significativamente media con el factor Social-Expresivo, tanto en la muestra total (.514**), como en el grupo de adolescentes sin figura paterna (.499**) y en el grupo con figura paterna (.530**). Esto indica que al percibirse con características positivas como alegre, divertido, simpático, bromista, animado y jovial, existe una mayor tendencia a percibirse con sentimientos positivos interindividuales experimentados por el sujeto, como son: romántico, tierno, sentimental, amoroso, afectuoso y detallista.

Al igual que González y cols. (op.cit) y Cabadas (op.cit.), en una investigación realizada por Cortes, Flores, Carrillo, Reyes (2000) sobre Autoconcepto y Ambiente Familiar en niños, encontraron en las correlaciones para la subescala de papá, que a mayor percepción de apoyo, de comunicación y de aceptación, existe una tendencia a percibirse como más alegre, divertido, cariñoso, tierno, calmado, tranquilo, honrado, honesto y menos rencoroso, enojón y rebelde. En general los resultados indicaron que la percepción de comunicación y aceptación que los adolescentes perciben de ambos padres, y el apoyo del padre se relacionan con las dimensiones del autoconcepto.

El cuarto factor que encontramos en esta muestra fue el Ético Moral, mismo que se define por características que demuestran congruencia con los valores socio-personales que reflejan los mandatos de la cultura (honrado, honesto, decente, sincero y no corrupto). En el caso de los adolescentes con figura paterna su puntaje fue mayor que el grupo sin padre. Esto hace referencia a lo explicado por Freud (en Cueli y cols. op.cit.) quien define que el padre y la madre transmiten a sus hijos

valores morales de la sociedad, en los cuales su principal objetivo es la transmisión de lo correcto e incorrecto.

De la misma forma González y cols. (op.cit.) definen que el padre desde un punto de vista social, es el ser que pone límites, marca las reglas y exige su cumplimiento.

El quinto factor fue Inteligencia Emocional, el cual se define por una forma socio-emocional ecuánime y flexible de enfrentar las relaciones inter-personales y problemas de la vida (tranquilo, sereno, calmado, tolerante y pacífico). Del mismo modo que en los factores anteriores, en este factor se reportan los puntajes más altos en el grupo de adolescentes con figura paterna, aunque no se encontraron diferencias significativas. Esto lo podemos explicar, mencionando que el niño que tiene la figura paterna, percibe las cualidades paternas de disciplina, independencia, fortaleza, y sobre todo un dominio de la vida. Como define González (op.cit), la importancia que tiene el padre dentro de la familia depende del adecuado desempeño de su rol; en la medida que en él mismo posea un desarrollo óptimo de sus funciones y colabore con los miembros de la familia, también ellos poseerán un repertorio de funciones bien evolucionado que les provea de lo que se denomina un "yo fuerte". Psicoanalíticamente se considera que las personas que tienen un yo fuerte son capaces de vivir en armonía con su mundo interno y estar satisfechas con su mundo externo, o sea, con quienes les rodean; por lo tanto poseen un diálogo emocional adecuado consigo mismos y con los demás.

El sexto factor correspondió al Control Externo Instrumental Negativo el cual se define por características negativas, temperamentales que implican inconformidad, impulsividad y exaltación de las emociones, (conflictiva, incumplida, dominante, temperamental, enojona y crítica). En este factor se observó a diferencia de los anteriores algo muy interesante, que el grupo de adolescentes sin figura paterna obtuvieron un puntaje más alto, que los que cuentan con ella. Esto nos dice que los

adolescentes que no tienen papá se perciben más con las características anteriormente mencionadas.

Como sabemos la adolescencia es un periodo de transición en el cual existe inestabilidad y contradicción, lo que demuestra que el individuo no está seguro de sí mismo y trata de adaptarse a un nuevo rol que debe asumir en su grupo social. Como lo define Rose (1944 en Hurlock, op.cit.) el adolescente al sentirse falto de seguridad en sí mismo e inseguro de la posición que ocupa, tiene tendencia a ser agresivo, retraído y hallarse incómodo.

El adolescente no sé haya adaptado a su nuevo papel en la vida, y como resultado manifiesta turbación, decisión y ansiedad. Hurlock (op.cit) menciona que el grado que un adolescente se adapte a las nuevas exigencias sociales, dependerá, en gran parte, de sus primeras experiencias en la sociedad y de las actitudes que haya desarrollado como resultado de éstas.

En un estudio longitudinal de adaptación social en un jardín de niños, Ryan (1949 en Hurlock, op.cit) reportó diez años más tarde que los niños que realizaron una mala adaptación social eran víctimas del rechazo paterno, del divorcio, de la rivalidad con los hermanos y de dificultades económicas.

En un estudio realizado por Cortés, Flores, Carrillo y Reyes (Op.cit), encontraron que a mayor percepción de rechazo por el padre existe una mayor tendencia del hijo a percibirse como rencoroso, enojón, rebelde y menos cariñoso, menos tranquilo, menos calmado y menos tierno.

Es conveniente mencionar que al referirnos a un rechazo, no necesariamente hablamos sobre actitudes negativas derivadas de una relación cercana entre un padre y un hijo. Para los adolescentes sin papá este rechazo lo viven desde el hecho de que el padre no está presente en sus vidas.

El factor que obtuvo los puntajes más bajos dentro de la escala de Autoconcepto en nuestra muestra fue, Control Externo Pasivo Negativo mismo que se define por características negativas que demuestran incapacidad y desinterés para actuar constructivamente ante el medio (inepto, frustrado, falso, pesimista, lento y flojo). Dentro de este factor al igual que en el anterior, el grupo de adolescentes sin figura paterna registró puntajes más altos, además se obtuvo una diferencia significativa entre los dos grupos. Lo que significa que los adolescentes sin figura paterna se perciben más con las características anteriormente mencionadas.

Se ha comprobado que el ambiente social del niño determina la concepción que éste tiene de sí mismo. Mead (1934 en Rappoport, op.cit.) define que las personas que son importantes para el niño, le sirven como una especie de espejo, porque el niño habrá de pensar con respecto así mismo según ellas actúan con respecto a él. Si es tratado como una persona que vale, él se vera de esa misma forma. Pero si es tratado como una persona que carece de valor, lo que pensará de sí mismo es eso.

En el caso de la ausencia de la figura paterna al igual que una figura insuficiente Le Gall (op. cit.) define que en estos casos el adolescente experimenta una impresión de vacío, inutilidad y de confusión, esto puede dar lugar al desencadenamiento de trastornos claramente patológicos, o en un grado de menor gravedad, a conductas desordenadas y desequilibradas.

Orientación al Logro

Recordaremos que la Orientación al Logro se define como la disposición relativamente estable, de buscar el éxito o logro, es la tendencia a alcanzar el éxito en situaciones que implican la evaluación del desempeño de una persona, en relación a estándares de excelencia (Atkinson, 1966 en Mankeliunas, 1996).

De acuerdo a los resultados obtenidos, el factor que predominó en la muestra total fue el de Maestría, coincidiendo con los estudios realizados por Diaz-Loving, Andrade y La Rosa (1989), al igual que por Andrade y Reyes (1996), donde se reporta que los adolescentes mexicanos, en el factor Maestría, obtienen los puntajes más altos. El segundo factor que prevalece es el de Trabajo, seguido del de Competitividad y por ultimo el de Deseabilidad Social.

Como podemos observar, de acuerdo con los resultados encontrados en la muestra total, los adolescentes tienen mayor preferencia por las tareas difíciles, por alcanzar la perfección al realizarlas, además de tener una actitud positiva hacia cualquier actividad relacionada con el trabajo, sin embargo muestran un menor deseo de ser mejores en situaciones interpersonales.

Al tomar en cuenta la variable ausencia y presencia de figura paterna, observamos únicamente diferencias significativas en los factores Maestría y Trabajo, las cuales se presentaron en el grupo de las mujeres, en este caso las mujeres con papá tienen mayor preferencia por las tareas difíciles, por alcanzarlas y además muestran una actitud positiva hacia cualquier actividad relacionada con el trabajo.

Este resultado coincide con lo formulado por McClelland, Atkinson, Clark y Lowell (1953 en Rappoport, op.cit) quienes explican que dentro de la Motivación al Logro las situaciones deben implicar normas de excelencia impuestas al niño por la cultura pero sobre todo por sus progenitores, donde la conducta debe implicar un ingrediente competitivo con respecto a estos criterios, al igual que el intento por alcanzarlos.

Es conveniente resaltar que actualmente las mujeres dentro de nuestra cultura se están integrando en ámbitos que anteriormente no se tenía la oportunidad de hacerlo, por lo tanto se muestran más atentas por desarrollar características instrumentales. Aunado a esto si se toma en cuenta la interacción positiva que existe

con el padre, como anteriormente se definió, este será quien proporcione normas altas de desempeño, además de darle la oportunidad de poner a prueba su habilidad y de adquirir confianza en su propia capacidad.

Se encontraron correlaciones significativas entre los factores Maestría y Trabajo tanto en la muestra total (.680**), así como en el grupo de los adolescentes con figura paterna (.671**), en el grupo sin padre (.679**). Esta relación nos indica que los adolescentes de nuestra muestra al tener una preferencia por las tareas difíciles y por alcanzar la perfección al realizarlas tenderán a desarrollar actitudes positivas hacia cualquier actividad relacionada con el trabajo en el que se desenvuelvan independientemente de que la figura paterna este ausente o presente.

Este resultado apoya lo encontrado por Díaz-Loving, Andrade y la Rosa (op. cit.), en donde observaron una alta correlación entre Maestría y Trabajo. Al igual que Spence y Helmreich 1978, quienes reportan que los factores Maestría y Trabajo se relacionan positivamente, tanto de rasgos instrumentales positivos (Activo e Independiente) como en expresivos positivos (Gentil y Amable).

Se encontró otra correlación significativamente media entre los factores de Maestría y el factor de Individualismo de la escala de Autoconcepto (.525**), la cual se dio en el grupo de adolescentes sin figura paterna, esto nos indica que este grupo al tener una mayor preferencia por las tareas difíciles y por alcanzar la perfección al desempeñarlas tienen una tendencia mayor a atribuirse características que reflejan autorrealización e independencia.

La relación en dichos factores es muy especial ya que en el grupo de adolescentes con figura paterna no se presentó, para entender este resultado nos podemos apoyar en los diferentes patrones de crianza y socialización de Díaz Guerrero (1999), en los cuales se subraya la cooperación, obediencia y la conformidad de los hijos hacia la autoridad de los padres, así como las necesidades del grupo, tienden a

producir individuos mas bien dependientes del campo. Por el contrario, patrones de crianza y socialización que promueven la competencia, el valerse a sí mismo, la independencia y las necesidades individuales, producen más bien individuos independientes del campo, quienes se perciben con características como: desconsiderados, rudos, exigentes, ambiciosos, interesados por el poder, oportunistas y manipuladores. Características que se atribuyen los adolescentes sin padre.

Por otro lado, con este resultado nos damos cuenta que no sólo con el hecho de tener una figura paterna el adolescente desarrolla características que lo orienten al logro, ya que si la figura paterna no desempeña su rol de manera correcta esto puede ser un factor de riesgo, ya que como lo mencionan Rosen y D´Andrade (1959 en Rappoport, op.cit.), un padre dominador puede aplastar a su hijo, quizá porque lo ve como un competidor y de la misma forma es visto como tal por su hijo, y por lo tanto esto hace que se destruya la motivación al logro del niño.

Los padres relativamente dominantes y rechazantes pueden constituir una amenaza para los niños y además puede ser un factor adverso para el desarrollo de un grado de orientación al logro alto.

Por otra parte encontramos que dentro de los factores Competitividad y Deseabilidad Social solo se observaron diferencias mínimas entre sus puntajes tomando en cuenta la variable presencia y/o ausencia de figura paterna. Cabe mencionar que los adolescentes hombres y mujeres sin figura paterna obtuvieron puntajes más altos.

Por último se encontró una correlación significativa aunque no muy alta entre estos dos factores, tanto en la muestra total (.625**), en el grupo de adolescentes sin figura paterna (.651**), y en el grupo con figura paterna (.591**).

Esto nos dice que los adolescentes de nuestra muestra total, al desear en mayor grado ser los mejores en situaciones interpersonales, tenderán a negar las reacciones negativas ante la competitividad.

Los datos anteriores los podemos apoyar en lo obtenido por Helmreich y Spence (1978) y Díaz-Loving, Andrade y La Rosa (1989) ellos encontraron que aquellas personas que tienen una orientación más alta hacia la competencia, tienen mayor número de rasgos instrumentales negativos dictatoriales, dominantes, agresivos, etc.) y menores rasgos expresivos (amables, preocuparse por otros y gentiles). De acuerdo al contenido teórico, estos rasgos son considerados características de los adolescentes sin figura paterna, de la misma forma nuestros resultados lo confirman.

CAPITULO V

CONCLUSIONES

Al término de nuestra investigación pudimos constatar el grado de importancia que tiene la familia, ya que su función principal es dar a sus integrantes, en especial a los hijos, la seguridad que les permita un equilibrio para desenvolverse eficazmente en el mundo que les espera dentro y fuera del hogar parental.

La presencia de los padres es fundamental, tanto del padre como de la madre son necesarias desde el inicio de la vida del niño para que su desarrollo físico, emocional y social lleguen a un término satisfactorio.

La función del padre es una parte esencial e importante para el desarrollo de la personalidad, sin embargo dentro de nuestra cultura existe una carencia muy marcada de relación positiva entre el padre y los hijos, esto es debido a la formación y al rol que desempeña, es un padre no expresivo, proveedor, autoritario y dominante y anelado.

Con los resultados obtenidos en nuestra investigación observamos que no encontramos las todas diferencias esperadas en el objetivo principal, el cual estaba enfocado en conocer la influencia de la ausencia y/o presencia de la figura paterna y el efecto de la variable sexo en el Autoconcepto y la Orientación al Logro; con esto podemos concluir que en realidad la función de la figura paterna no es desempeñada de manera adecuada. Aunque que el padre este presente no transmite el afecto, los valores, normas, límites, el control de impulsos y algunos otros factores que ayuden al desarrollo óptimo de la personalidad.

Por último es conveniente tomar en cuenta todos los factores que pudieron influir directamente en la obtención de nuestros resultados, por lo que a continuación

describiremos algunas limitantes y a su vez mencionaremos sugerencias que permitan enriquecer y apoyar futuros estudios que busquen la influencia de la figura paterna dentro del Autoconcepto y la Orientación al Logro.

Limitaciones y Sugerencias

Podemos percibir varias limitantes en nuestra investigación, la primera de ellas fue el no conocer el grado de relación que existe entre el adolescente y el padre cuando este presente en el hogar. En este caso sugerimos que se aplique un instrumento para medir la relación que existe entre el padre y los hijos.

La segunda limitante que consideramos importante mencionar en el caso de los niños que reportaron no tener papá sería importante lo siguiente: 1) Si nunca conoció a su Papá y no cuenta con figura paterna. 2) Si alguna vez tuvo padre, en que momento lo perdió (ya que sabemos que es importante conocer en que momento de su desarrollo pierde al padre). En este caso sugerimos realizar un filtro de la población en los adolescentes sin papá, considerando los puntos anteriormente mencionados.

La tercer limitante es conocer en el caso de lo niños que reportaron no tener Papá, conocer el contexto en el que viven, sobre todo la relación que existe con la mamá, ya que sabemos ella también es un factor clave en el desarrollo de la personalidad. Para esto sugerimos la aplicación de algún instrumento que pueda medir la relación que existe entre los adolescentes sin papá, con su madre.

Y por ultimo sería importante realizar una investigación aumentando el tamaño de la muestra para que los datos sean más confiables.

Bibliografía

- Aberastury, A. y Knobel (1988). *La Adolescencia normal, un enfoque Psicoanalista*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Paidós.
- Allport, G.W. (1977). *La Personalidad*. Barcelona, España: Ed. Herder.
- Berk, L.E. (1999). *Desarrollo del niño y el adolescente*. Madrid, España: Ed. Prentice Hall.
- Andrade, P.P. (1996). Significado de Papá y Mamá en adolescentes. *La Psicología Social en México*. Vol. VI, Pág.337-342.
- Andrade, P.P., Reyes L.I. (1996). Locus de Control y Orientación al Logro en Hombres y Mujeres. *Revista de Psicología Social y Personalidad*. Vol. XII, No. 1 y 2.
- Brooks, F.D. (1959). *Psicología de la Adolescencia*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Kapelusz.
- Cabadas, B.S. (1992). Influencia del padre en el desarrollo afectivo del niño. *Revista Alethela* No. 11 pp. 69-77 Editorial IIPCS. México.
- Calva Gómez E. (1995). *Motivación de logro y locus de control en mujeres adolescentes con padre ausente y presente*. Estudio comparativo. Tesis Licenciatura. Universidad Intercontinental.
- Chouhy R. (2000). *Función Paterna y familia monoparental:¿Cuál es el costo de prescindir del padre?*. Publicación Virtual de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Universidad del Salvador. Año 1. No.2. Junio.
- Cortes, A.L, Flores, G.M. Carrillo, T.C., Reyes, L.I. (2000) Autoconcepto y Ambiente Familiar en Niños. *La Psicología Social en México*. Vol. VIII.
- Craig, G.J. (1994). *Desarrollo Psicológico*. México: Ed. Prentice Hall Hispano Americana.
- Cueli, J., Reidl, L., Martí, C., Lartigue, T., Michaca, P. (2002). *Teorías de la Personalidad*. México: Editorial Trillas.
- De Moragas, J. (1965). *Psicología del niño y del adolescente*. Barcelona, España: Ed. Labor, S.A. de C.V.

- Díaz-Loving, R., Andrade P., P. y La Rosa, J.(1988). Orientación de Logro: Desarrollo de una escala Multidimensional (EOL) y su relación con aspectos sociales y de personalidad. Revista Mexicana de Psicología, 6, 1, 21-26.
- El Peruano. (2002).Diario Oficial "Familia y Hogar". 20-feb-2002. Perú. Publicación Virtual.
- Flores, R.M.T. (1997).Autoconcepto en adolescentes con padres divorciados. Tesis Licenciatura. UNAM.
- Garaigordobil, L.M. (2002). Intervención psicológica con adolescentes. Madrid, España: Ediciones Pirámide.
- García, S.P. (1990). Padres más hijos. México: Editorial Limusa
- Gispert, C. (1982). La adolescencia. Enciclopedia de la Psicología. Barcelona: Editorial Océano.
- González, N.J.J. Cortés D.Y.E., Padilla V.M.T. (1996). La Imagen Paterna y Salud Mental en el mexicano. Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social A.C. Universidad Autónoma de Guerrero.
- González, N.J.J., Núñez, L.M.A. (1995). Afectos hacia la figura paterna en México, estudio realizado dentro de un grupo psicoterapéutico. Revista Alétheia. Num.14 pag. 69-76.
- González, N.J.J. (1987). Psicología de la Personalidad. Madrid, España: Editorial Biblioteca Nueva.
- González, N.J.J. (1989). La función Integradora del Padre. Revista Mexicana de Psicología. Vol.6 Num.2. julio-diciembre.
- González, N. J.J. (2001). Psicopatología de la Adolescencia. México: Editorial El Manual Moderno.
- González,F.C., Saldivar,H.G., Corona,C.R. (1998). El afecto del papá: Un componente para salud emocional de los adolescentes. La psicología Social en México. Vol. VII.Pag. 243-247.
- Grinder, R.E. (1992). Desarrollo cognoscitivo y adolescencia. México, D.F.: Ed. Limusa.

- Hurlock, E.B. (1970). Psicología de la Adolescencia. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Kelen, J. (1988). El Nuevo Padre. Barcelona; España: Grijalbo.
- Le Gall, A. (1972). Padres e hijos, hoy la nueva función del padre en la sociedad actual. Barcelona: Editorial Luis Miracle.
- Liebert, R.M. (2000). Personalidad, Estrategias y Temas. México: Editorial Internacional Thompson.
- Liebert y Spiegler, (1999). Personalidad. 8va. Edición. New York.: Editores Thomson.
- Mankeliunas, M.J. (1996). Psicología de la Motivación. México: Editorial Trillas.
- Muñiz, C.A. (1994). Concepto de los padres y autoconcepto del niño. La Psicología Social en México. V.
- Muuss, R.E. (1994). Teorías de la Adolescencia. México: Editorial Paidos Studio.
- Papalia, D.E., Olds S.W. (1997). Desarrollo Humano. México D.F.: Editorial McGraw Hill.
- Pervin, L.A. (1998). La Ciencia de la Personalidad. Madrid, España: Editorial McGrawHill.
- Ponce de León, T., Castellanos, C.L., Solís, F., Alfaro, M. (2002). El consumo de alcohol entre los adolescentes y su influencia en la familia y personalidad. La Psicología Social en México. Vol. VIII.
- Rappoport, L. (1977). La Personalidad desde los 0 a los 6 años, el niño pequeño y el preescolar. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidos
- Reyes Lagunes, I. (1996). La Medición de la Personalidad en México. Revista de Psicología Social y Personalidad. Vol. XII.
- Reyes Lagunes, I. (1998) La orientación al logro, la evitación al éxito y el temor al fracaso en México. Simposio: Cultura y Psicometría. Moderador: Emilia Lucio. VII Congreso Mexicano de Psicología Social. III Reunión Regional Latinoamericana de la Asociación Internacional de Psicología Transcultural. Toluca. Toluca, Estado de México. 21 al 23 de Octubre de 1998.
- Rivera H.M. (2002). Percepción de las relaciones intrafamiliares y su relación con el intento suicida en adolescentes. La psicología Social en México. Vol. VIII.

Spence, J. y Alexander, L. (1978). Masculinity and Femininity; their psychological dimensions, correlates and antecedents. Austin: the University of Texas Press.